

LEO

Escrito por

Inés Calvo Rubio

Inés Calvo Rubio
(+34) 617 633 101
inescalvorubio@gmail.com

1

INT. PASILLO DEL HOSPITAL - DÍA

España, 1984. Al final de un pasillo immaculado, largo y estrecho, sentada en una de las sillas de plástico situadas contra la pared, de cara a las puertas de las consultas, se encuentra LEO (52). Vestida con un traje oscuro de falda tubo, calza salones negros de tacón vertiginoso y cruza las piernas con elegancia mientras apoya su espalda sobre el respaldo de la silla. Su brazo izquierdo permanece cruzado sobre el pecho mientras que, en el derecho, sostiene un cigarrillo humeante en lo alto, cerca de sus labios. Leo se mantiene inmóvil, con el cigarro encendido consumiéndose y cayendo sobre su regazo.

Una ENFERMERA (44) entra en el pasillo empujando un carrito metálico de media altura en el que hay varios botes anaranjados de tapa blanca así como diversos vasitos de plástico que contienen bien píldoras de colores, bien simplemente agua. Al ver a Leo al final de la galería, la enfermera resopla y se dirige hacia ella. Al situarse frente a frente, la mujer coge uno de los vasos con agua y lo tiende hacia Leo.

ENFERMERA

Señora, aquí está prohibido fumar.

La interpelada alza la cabeza y asiente con la mirada perdida. Mecánicamente, deposita el cigarro en el vaso. La mujer, a su vez, coloca el vaso sobre el carrito y, girando sobre sí misma, continúa avanzando por el pasillo y mascullando entre dientes hasta desaparecer. Leo se levanta, sacude la ceniza de su falda y se dirige hacia la puerta señalizada como "Aseos".

2

INT. ASEO DE SEÑORAS DEL HOSPITAL - DÍA

Acompañada por el sonido de sus zapatos de tacón restallando contra el suelo de baldosa blanca, Leo avanza hasta encontrarse frente a los lavabos, de cara al espejo que cubre toda la pared norte. Abre el grifo y deja que el agua cubra parte de la superficie mientras se agarra con fuerza a los extremos de porcelana de la pila y baja la cabeza, hundiendo la barbilla en su pecho. Tras unos segundos, cierra el grifo con un giro de muñeca rápido y preciso y hunde los dedos en el agua con la palma hacia arriba.

CÁMARA EN CONTRAPICADO, POR DEBAJO DEL AGUA. LA CARA DE LEO APARECE POR PRIMERA VEZ DE FRENTE AUNQUE DEFORMADA POR EL EFECTO DEL AGUA.

Leo sacude las manos y se moja la nuca. Volviendo a agarrarse a la pila, se mira en el espejo. Sus ojos oscuros le devuelven la mirada. Tras unos segundos, lentamente, lleva su mano derecha hacia el cuello de la

(CONTINUED)

blusa que lleva bajo la americana. La mano le tiembla pero no se detiene. Al agarrar el cuello de la blusa y tirar hacia abajo, en medio de su pecho, bajo la clavícula, aparece una pequeña cicatriz de color violáceo. Leo mantiene la mirada fija en ella mientras sus labios comienzan a temblar. Los ojos se le van llenando de lágrimas y suelta la blusa para volver a aferrarse al lavabo, hundiendo de nuevo la barbilla en su cuello. Sin pestañear, Leo sigue con la mirada la trayectoria de una lágrima que cae y se hunde en el agua que contiene la pila. En ese momento, cierra los ojos con fuerza y, apretando los dientes, murmura.

LEO

Hijo de puta.

3

**INT. ARMARIO DEL RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA
- NOCHE**

Cleo (8) cierra los ojos con fuerza mientras apoya la frente en sus rodillas y abraza sus piernas huesudas. Respira entrecortadamente y su pequeño cuerpo sufre leves convulsiones a causa del llanto. Se oye una voz femenina que la llama desde fuera del armario.

CARMEN

¿Cleo? Cariño, ¿dónde estás?

¡Vamos a llegar tarde!

Cleo levanta la cabeza y se enguaja las lágrimas con la sobrefalda del vestido. Al sostener el tejido de tul rosáceo entre sus manos, lo mira y frunce el ceño con expresión de disgusto. Acto seguido, extiende una de las piernas en diagonal y examina los calcetines de crochet y las merceditas de charol brillante. Con un gruñido, baja el pie y da una patada al suelo del armario.

CARMEN

¿Otra vez? ¡Qué cosas se te ocurren, querida! Sal de ahí.

4

INT. RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - NOCHE

CARMEN (27) abre las puertas del armario y agarra a Cleo por el brazo izquierdo. Ayudándola a salir, se arrodilla frente a ella y comienza a sacudirle el vestido y a tirar de la falda hacia abajo.

CARMEN

Ya te he dicho mil veces que no te metas en el armario Cleopatra. Esas cosas no son propias de una niña como tú.

Irguiéndose e inclinándose hacia Cleo, Carmen moja su dedo pulgar con la punta de la lengua y peina las cejas de la niña ante la mirada horrorizada de ésta. Al terminar, la rodea y, empujándola suavemente, la hace situarse frente a un gran espejo de cuerpo entero.

CARMEN

Mírate, ¿acaso no estás preciosa?
¡Pareces una princesa!

Cleo murmura entre dientes mientras mantiene el ceño fruncido y la cabeza ligeramente inclinada hacia abajo en ademán retador.

CARMEN

*(Inspeccionando su propio
atuendo en el espejo)*
¿Qué dices querida?

CLEO

Que yo no quiero ser una
princesa.

CARMEN

¡Tonterías! Cualquiera niña de
ocho años quiere ser princesa.

CLEO

Yo no. Yo solo quiero ver a papá.

Carmen avanza hacia el perchero situado junto a la puerta de entrada de la casa y, tras ponerse un largo abrigo negro de astracán, coge una pequeña chaqueta de pelo blanco y se vuelve hacia Cleo, sujetando la prenda de manera que la niña pueda introducir los brazos en ella con facilidad.

CARMEN

Sí, sí, ya lo sé. Esta noche
querida, te lo prometo.

Una vez le ha puesto el abrigo, le pellizca ligeramente las mejillas.

CARMEN

Así está bien,
*(y, volviéndose para mirar
su reflejo en el espejo,
añade)*
perfecta.

5 **EXT. CALLE FRENTE A LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - NOCHE**

Carmen y Cleo salen a la calle y bajan los escalones hasta la acera frente a su casa. Allí se encuentra aparcado un Citroën 11 de color negro y, junto a él, el CHÓFER (57) sonríe y las saluda tocando suavemente la visera de su gorra. Abriendo la puerta trasera del vehículo, demanda con educación.

CHÓFER

Por favor señora, señorita...

Espera a que ambas estén sentadas dentro del coche y cierra la puerta, no sin antes guiñarle un ojo a Cleo.

6 **INT. RECEPCIÓN DEL CLUB COPACABANA - NOCHE**

Carmen y Cleo entran en el club e inmediatamente captan la atención del ENCARGADO (63) de la recepción.

ENCARGADO

Señora Carmen, está usted preciosa esta noche, ¡preciosa!
 ¡Y su hija!
(Agachándose hacia Cleo)
 ¡Fantástica! ¿Verdad que sí, princesa?

Cleo le mira sin pestañear y tuerce ligeramente los labios al escuchar la última palabra. El encargado, vuelve a enderezarse y, sonriendo, extiende sus brazos hacia ambas.

ENCARGADO

Si son tan amables de darme sus abrigos...

Carmen le da al encargado su abrigo y el de la niña y, tomando a Cleo de la mano, entra en la sala principal del club a través de un arco decorado con dos cortinas de terciopelo burdeos.

7 **INT. CLUB COPACABANA - NOCHE**

Tras detenerse un momento y mirar a su alrededor, Carmen oye su nombre y se vuelve hacia la barra. Allí ve a dos parejas que le sonríen, uno de los hombres agita la mano en su dirección. Carmen sujeta firmemente a Cleo, sacude la cabeza y, sonriendo, se acerca a ellos con paso decidido.

HOMBRE 1

¡Carmen! Imaginamos que vendrías.

(CONTINUED)

MUJER 1

Vendrían querido, claro que sí,
¡cómo no iban a venir!
(*Torsionando el tronco hacia
Cleo y sonriendo añade*)
Hola, Cleopatra, querida.

MUJER 2

Además estás perfecta, ¡qué
vestido! Sencillamente exquisito.

HOMBRE 2

Como siempre.

MUJER 1

No sé cómo lo consigues... ¡Yo ni
sé para qué me arreglo cuando
estás tú!

Carmen sonríe y baja la cabeza, evidentemente halagada. Mientras ella continúa charlando y siendo adulada no solo por sus amigos de la barra sino por otras personas que van entrando en el club, Cleo se mantiene erguida y callada por detrás de su madre. Su cuerpo está completamente girado hacia el escenario y sus ojos, atentos, escudriñan entre los músicos que entran y salen arreglando los atriles y las partituras.

Después de unos minutos, se vuelve y observa cómo Carmen es elogiada por todo aquel que la rodea y cómo ella finge sentirse avergonzada. Cleo frunce el ceño y aprieta los labios.

Tras unos instantes, al escuchar a la gente apresurarse para encontrar sitio en las mesas frente al escenario, Cleo tira del vestido de su madre con apremio.

CLEO

¡Mamá! ¡Que ya va a empezar!

Carmen se excusa y, cogiendo a Cleo de la mano, baja las escaleras y se dirige a la primera fila de mesas. Allí, sienta a Cleo en una silla vacía y le pide a un hombre la contigua, en la que él está sentado, diciéndole en voz suave y melosa.

CARMEN

Soy Carmen García... La esposa
del primer trompeta, ¿le
importaría cederme su asiento?
Así puedo sentarme junto a mi
hija.

El hombre asiente repetidas veces mientras se levanta y la ayuda a acomodarse.

HOMBRE 3

Por supuesto señora, por supuesto, ¡faltaría más! Tenga, toda suya.

Mientras Carmen inclina la cabeza hacia el hombre, agradecida, se oye un rumor de pasos y los músicos salen a escena. El público estalla en aplausos y Cleo exclama.

CLEOPATRA

¡Papá!

Con los ojos llenos de lágrimas, la niña aplaude y agita los brazos para captar la atención de su padre. PEPE (33), al ver a su hija, entorna los ojos y le lanza un beso. Carmen, con gesto extrañado, sonríe a su esposo sin comprender que el gesto no estaba destinado a ella. La música comienza y Cleopatra da palmas y mueve su cuerpo al son de la música, prendida de la mirada de su padre.

8

INT. RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - NOCHE

Carmen entra airadamente en la casa precedida por Pepe y Cleo quienes, de la mano, charlan pausadamente. Cleo mira a su padre con los ojos muy abiertos.

PEPE

Era un bicho enorme, ¡enorme! Me daba miedo hasta a mí, ¿sabes?

CLEOPATRA

¿Y qué hiciste?

CARMEN

(Interrumpiendo su conversación)

No entiendo por qué no has querido quedarte. ¡Todo el mundo esperaba verte en la fiesta!

Pepe mira a su mujer y alza una ceja, extrañado.

PEPE

¿A mí?

CARMEN

Pues claro, ¿a quién si no? Puedo imaginarme a esas mujeres cuchicheando: ¿dónde estará Pepe "El Caraqueño"? ¡El Trompeta de Oro! ¿Tal vez invitado de honor en casa del embajador? ¿O quizás compartiendo un trago con el mismísimo señor Sinatra? ¡Pues no! ¡En su casa! ¡Solo!

(CONTINUED)

PEPE

Pero Carmen, no estamos solos.
Estamos juntos. Esta noche es lo
único que deseaba.

CARMEN

Sí, sí, tú siempre tan atento.
Pero, ¿qué hay de tu reputación?
¡Tienes que mostrarte en público!

Pepe suspira y, agachándose hacia su hija, le dice al
oído.

PEPE

Ve subiendo que ahora voy a darte
un beso, ¿quieres?

Cleo asiente y comienza a subir las escaleras lentamente.
Al llegar al penúltimo escalón, se agacha y mira entre los
barrotes de la barandilla. Carmen está de pie frente a la
ventana con los ojos cerrados mientras Pepe la abraza y
hunde la nariz en su cuello, meciéndola con suavidad. Cleo
se endereza rápidamente y sube el último peldaño.

9

INT. DORMITORIO DE CLEO - NOCHE

Cleo, tumbada sobre la cama, agarra las sábanas de algodón
blanco y mira expectante hacia la puerta. Pepe entra y
sonríe a la niña, se acerca a la cama y se sienta con
suavidad.

CLEO

Oye papá, ¿tú quieres a mamá?

PEPE

Claro hija, ¡muchísimo! ¿Por qué
lo preguntas?

CLEO

(*Encogiéndose de hombros*)
A veces creo que ella a mí no.

Pepe se ríe en voz baja y acaricia la mejilla de Cleo.

PEPE

Claro que te quiere.

CLEO

No, ella... Ella quiere que yo
sea como una princesa. Y yo no
quiero.

PEPE

¿Tú? ¡Pero si ya lo eres!

Cleo niega con la cabeza mientras frunce el ceño y Pepe
ríe de nuevo.

(CONTINUED)

PEPE

No todas las princesas son como tú te crees. Algunas son especiales. Algún día te contaré todos los cuentos de princesas especiales que me sé, te lo prometo.

CLEO

¿Ahora no?

PEPE

Ahora tienes que dormir.

CLEO

¿Y mañana?

Pepe mira a su hija con pesadumbre, suspira y se levanta. Arropa a la niña y deposita un beso sobre su frente.

PEPE

Mañana... Quizás.

Cleo cierra los ojos y Pepe se encamina hacia la puerta del dormitorio.

CLEO

No te preocupes papá, puedo esperar.

Pepe sonrío y mira a su hija con ternura. Sale de la habitación y cierra la puerta tras de sí.

10

EXT. JARDÍN TRASERO DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA

Carmen, arrodillada sobre el césped, examina cuidadosamente las rosas que crecen trepando sobre la valla de madera que separa su jardín del vecino. Viste un conjunto en tonos pastel y lleva puesta una visera a juego para protegerse del sol, aunque entrecierra los ojos al examinar cada una de las flores. Con la mano izquierda separa delicadamente los tallos y con la derecha, en la que sostiene unas tijeras de podar, va cortando las rosas que considera adecuadas, apilándolas sobre la hierba con sumo cuidado.

Cleo sale al jardín con una cesta de mimbre en las manos. Lleva un vestido blanco con detalles de margaritas bordadas, va descalza y, antes de continuar caminando hacia su madre, se detiene y cierra los ojos con la cara levantada hacia el sol. Mueve los dedos de los pies entre la hierba y sonrío.

CARMEN

¡Cleo!

(CONTINUED)

Cleo abre los ojos y corre hacia su madre. Carmen corta un par de rosas más y las deposita sobre el césped.

CARMEN

Menos mal que has salido ya. Coge estas. No, espera...

Cleo se agacha y alarga la mano hacia las flores mientras Carmen se inclina de nuevo sobre el arbusto y corta una última rosa. Se gira y se la tiende a Cleo.

CARMEN

Esta tambi... ¡Cleopatra!
¡¿Descalza?!

Cleo mira a su madre y se muerde el labio inferior mientras sus mejillas se tiñen de rubor.

CARMEN

No sé qué voy a hacer contigo,
¡eres imposible! ¿Te das cuenta de que...

El sonido de la voz de Carmen se diluye. Cleo gira la cabeza y mira hacia el jardín contiguo. Allí hay dos chicos y un Golden Retriever canela jugando y corriendo por el césped. Ríen y se tiran bolas de barro el uno al otro mientras el perro ladra y mueve la cola, persiguiéndolos.

Uno de los proyectiles de lodo impacta sobre la cabeza del más pequeño y los dos se quedan quietos. Acto seguido, el chico rompe a reír y, cogiendo más barro del suelo, corre tras su atacante con el pantalón remangado y descalzo. Cleo entorna los ojos al percatarse de ese último detalle.

De repente, Carmen se pone en pie y, habiendo metido las rosas en la cesta, coge a Cleo de la muñeca y tira de ella hacia el interior de la casa.

11 **INT. COCINA DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Carmen arregla las flores frescas con ayuda de una pequeña tijera y las va introduciendo una a una en un jarrón de porcelana colocado sobre la encimera de la cocina. Cleo está sentada en un taburete frente a su madre, balanceando sus piernas mientras reposa la cabeza entre sus manos. Aunque su cabeza está girada hacia la puerta que comunica la cocina con el jardín, mantiene la mirada perdida.

CLEO

Mamá, ¿puedo ir a jugar con los vecinos algún día?

CARMEN

¿Con esos chiquillos? ¿Son unos salvajes! ¿Por qué ibas a querer jugar con ellos?

Cleo mira a su madre y ladea la cabeza, interrogante. Carmen levanta la vista de entre las rosas y mira a su hija alzando las cejas.

CLEO

Bueno, es que tienen un perro, ¿sabes?

CARMEN

Desde luego, un chucho pulgoso y tremendamente ruidoso. No, Cleopatra. ¿No preferirías ir a casa de Violeta? Su madre me ha dicho que ya ha aprendido a hacer punto de cruz y que está verdaderamente entusiasmada. Di, ¿no te apetece? Podrías aprender a bordar cosas sencillas.

Cleo suspira y vuelve a mirar hacia la puerta del jardín. Carmen se inclina nuevamente sobre el jarrón murmurando.

CARMEN

Un tapete para tu habitación quizá...

12

INT. CUARTO DE BAÑO DEL PISO SUPERIOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA

Cleo se mira en el espejo del cuarto de baño: un espacio amplio y luminoso, decorado con dibujos de pequeñas eglantinas en los azulejos de la pared. La niña pega su nariz a la superficie del cristal y se mece hacia delante y hacia atrás, dejando un rastro de vaho cada vez que se separa.

En uno de sus balanceos, su mirada recae sobre unas tijeras que asoman a través de la tapa de una pequeña cesta redonda. Se agacha y las coge, examinándolas con cuidado. Luego vuelve a mirar su reflejo en el espejo y a las tijeras, sucesivamente. Lentamente, sonrío y, depositando las tijeras sobre la encimera del lavabo, coge un cepillo de pelo de uno de los cajones del mueble que hay debajo.

Con el mentón hundido en el cuello, se cepilla el cabello hacia abajo y lo separa en dos mechones, ayudándose de sus orejas para separar la porción de pelo que decide dejar hacia atrás y la que decide colocar delante como si fuera un largo flequillo rubio. Cogiendo las tijeras de nuevo, sujeta el falso flequillo con su mano izquierda y, tomando

(CONTINUED)

aire, corta de un solo tajo. El pelo cae con suavidad sobre la alfombra y Cleo, repentinamente asustada, da un paso hacia atrás. Observando su reflejo, sacude la cabeza hacia los lados y sonrío.

Después, acercándose al espejo, se da cuenta de que el flequillo no está totalmente igualado. Poco a poco va cogiendo entre sus dedos los mechones que no parecen estar alineados y los recorta cuidadosamente.

Tras unos minutos, se oye la voz de Carmen desde el salón.

CARMEN

¿Cleopatra? ¿Dónde estás? ¿Puedes bajar, por favor?

Cleo mira hacia la puerta del baño y corre a cerrarla. Resoplando, se mueve rápidamente por la estancia, recogiendo el cabello de la alfombra y limpiando las tijeras con un trozo de papel higiénico. Tras tirar el pelo y el trozo de papel al inodoro, guarda las tijeras en la cesta y se mira al espejo, retocándose el flequillo con las yemas de los dedos y tratando de aplastarlo contra su frente. Una vez atusado a su gusto, sonrío y gira sobre sí misma.

CARMEN

¡¿Cleo?!

CLEO

¡Voy!

13 **INT. HALL DEL SEGUNDO PISO DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

La niña cruza el hall del segundo piso y llega a la parte superior de las escaleras. Comienza a bajar despacio, agarrándose del pasamanos.

14 **INT. SALÓN DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Carmen está sentada en un sillón frente al sofá, acompañada de otras tres señoras elegantemente vestidas. Las cuatro sostienen tazas de porcelana en sus manos y, de vez en cuando, lanzan miradas furtivas a las bandejas de pastas que reposan sobre la mesita auxiliar ubicada entre el sillón y el sofá.

CARMEN

Cleo, querida, ya pensamos que no bajarías. Acércate, anda.

Carmen sonrío y se vuelve pero, al ver a su hija, su expresión se desencaja. Ruborizándose, se sujeta con fuerza a uno de los brazos del sillón.

CARMEN

Pero...

Cleo se detiene en el último escalón y mira a su madre mientras se toca el flequillo con los dedos.

CLEO

¿Te gusta?

Carmen cierra los ojos y traga saliva. Al abrirlos, echa los hombros hacia atrás y se levanta muy erguida. Camina hacia Cleo y, posando el dedo índice bajo su barbilla, levanta la cabeza de la niña hacia sí.

CARMEN

Así que... ¡Peluquería! ¡Qué alegría me das!

Las mujeres ríen ante el comentario de Carmen quien, volviéndose hacia ellas, añade.

CARMEN

Siempre pensé que jamás demostraría aptitudes de niña normal. Y ahora esto, ¡menuda sorpresa! Aunque...

(Recorre la línea del flequillo de Cleo con el dedo con el que antes sostenía su barbilla)

Tendremos que arreglarlo de algún modo. No te sienta bien en absoluto, querida.

Cleo baja la mirada hacia sus pies y aprieta los puños.

MUJER 3

¡Oh querida, no te preocupes! Con unos pasadores podemos conseguir unos ricitos adorables.

MUJER 4

Claro que sí Cleopatra, ya verás.

MUJER 5

Parecerás una auténtica muñeca.

Carmen sonrío a sus amigas y, volviéndose hacia Cleo e inclinándose hacia ella, le dice en voz baja.

CARMEN

Una auténtica princesa.

15 **INT. DORMITORIO DE CLEO - DÍA**

Cleo está sentada en una silla de madera lacada en color crema situada frente a un escritorio a juego. Justo por encima de la mesa, emerge una ventana que da al jardín y por la que entra una gran cantidad de luz, impactando de lleno a la niña en la cara. Cleo está inclinada sobre el escritorio, apoya la frente en la palma de su mano izquierda y, con la derecha, escribe furiosamente sobre un papel. Por sus mejillas caen lágrimas, pero ella permanece absorta en la tarea sin preocuparse siquiera de apartarlas o evitar que caigan sobre la hoja en la que escribe.

CÁMARA EN PICADO POR DETRÁS DE CLEO. ZOOM A LO QUE ESCRIBE SOBRE LA CUARTILLA.

En el papel de color lila se puede leer:

Querido papá: La odio, odio a mamá y no quiero estar con ella. Ven a buscarme, por favor. Vuelve y llévame contigo.

Cleo se detiene y se limpia las lágrimas mientras gimotea. Mira hacia el frente y sus ojos captan su propio reflejo en el cristal de la ventana. Se lleva los dedos al flequillo y agarra un mechón. Tirando de él hacia un lado, intenta disimularlo tras su oreja izquierda. Al verlo imposible debido a la longitud del cabello, hace un puchero y otras dos lágrimas escapan por sus mejillas. En ese momento, oye a un perro ladrar y se yergue sobre la silla.

En silencio, se levanta y se coloca a un lado del escritorio, de pie frente a la ventana. Apoya la frente sobre el cristal y observa, en el jardín contiguo, al chico descalzo jugando con el Golden Retriever. El niño es algo regordete y tiene el pelo castaño y rizado. El can le acerca una pelota de tenis amarilla y el muchacho, gritando algo ininteligible para Cleo a esa distancia, la vuelve a tirar lejos mientras corre por el césped, cambiando su posición. Tras otros dos lanzamientos, el perro vuelve corriendo hacia su amo y, alzándose sobre las patas traseras, le hace caer sobre la hierba. Cleo ríe en voz baja mientras entorna los ojos y se aparta una lágrima de la barbilla.

16 **INT. RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Carmen (28), ataviada con un vestido color canela de lunares blancos y cuello Peter Pan, se calza unos zapatos de tacón mientras da instrucciones a OLGA (37), la mujer del servicio, quien, vistiendo un uniforme clásico: vestido negro y delantal y cofia blancos, la mira asintiendo en silencio.

(CONTINUED)

CARMEN

Desde luego, solo Dios sabe qué habría pasado de no haber podido usted regresar a esta casa. ¡Hay tanto por hacer! Y la niña, bueno, la niña es otro cantar. Imposible del todo, créame. A veces dudo de que realmente sea hija mía.

Acercándose al espejo, sacude la falda del vestido y gira el torso hacia un lado y hacia otro, comprobando su aspecto.

CARMEN

Acérqueme el abrigo y el bolso, ¿quiere?

Olga asiente, coge el abrigo de astracán y, acercándose hacia Carmen, lo sostiene de manera que ésta pueda introducir los brazos fácilmente. Con el abrigo puesto, Carmen abre el bolso y saca una polvera de estuche nacarado. Con los ojos cerrados, se da unos toques sobre la nariz con la borla, esparciendo pequeñas motas blanquecinas a su alrededor.

OLGA

Está usted radiante señora.

CARMEN

¿Verdad?

Carmen abre los ojos, guarda la polvera y, cerrando el bolso, se gira hacia Olga.

CARMEN

Bien, estaré fuera toda la mañana. Además de ir a ver al doctor Berenguer, he de hacer recados en la ciudad y quisiera pasarme después por la floristería. He oído que han traído unos narcisos verdaderamente preciosos. ¡Narcisos! ¿No le encantan?

Olga asiente.

OLGA

Desde luego señora. Tan delicados y hermosos como usted misma.

CARMEN

Eso creo yo. En fin, ocúpese de la colada y de la cocina. ¡Oh!, y quiero los ventanales limpios para cuando llegue. Ya casi no se

(MORE)

(CONTINUED)

CARMEN (cont'd)
puede ver a través, ¡qué
barbaridad!

OLGA
Sí señora. Espere... ¿Y la niña?

CARMEN
¿Cómo que "y la niña"?

OLGA
¿Está en la casa? ¿Debo darle de
comer o...?

CARMEN
Oh, sí... Claro. Dele algo de
comer, sí.

Mirando un pequeño reloj de correa de piel anudado a su muñeca izquierda comenta.

CARMEN
Tal vez regrese a tiempo para el
té... Sí, seguramente. Adiós
pues.

Olga abre la puerta de entrada de la casa y Carmen sale a la calle. Acto seguido, Olga cierra la puerta con suavidad y se gira, encaminándose a la cocina.

Cleo (9) se asoma desde lo alto de la escalera y comienza a bajar los escalones despacio, tanteando con la punta de los calcetines cada peldaño, con los zapatos bien sujetos en una mano. Al llegar abajo, gira la cabeza hacia el salón y, adelantándose un par de pasos, escucha el entrecuchar de cacharros de la cocina. Rápidamente, gira sobre sí misma y corre hacia la puerta; se calza los zapatos y, abriendo la puerta lo justo como para poder cruzarla, se desliza hacia fuera.

17

EXT. CALLE FRENTE A LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA

Cleo, frente a la puerta principal de su casa, entrecierra los ojos y coloca su mano a modo de visera para protegerse del sol. Al otro lado de la calle, sentado sobre el borde de la acera, ve a ANTONIO (11), el chico bajito, y a su perro. El niño está concentrado en comerse un cono de helado que tiene entre sus manos mientras el animal jadea y le mira expectante. Cleo titubea un instante, manteniendo su posición aunque inclinando levemente el tronco hacia delante. Vacilante, baja los escalones, cruza la calle y se sienta en el bordillo junto a Antonio. Éste la mira extrañado.

(CONTINUED)

ANTONIO

¿Qué quieres?

Cleo se pasa el pelo detrás de la oreja izquierda y mira al frente mientras mueve las piernas, nerviosa.

CLEO

Nada.

Antonio la mira en silencio a través de sus pestañas largas y oscuras.

ANTONIO

¿Cómo que nada? ¿Y entonces qué haces?

Cleo se encoge de hombros y alarga la palma de la mano hacia el perro. El animal se acerca a ella y, tras olisquearla unos segundos, comienza a lamerle las yemas de los dedos.

Cleo se ríe en voz baja.

CLEO

Supongo que quería jugar un rato.

Antonio mira a su perro y le da un buen mordisco a su helado. Se gira hacia Cleo y asiente.

ANTONIO

Jugar, ¿eh?
(*Ladea la cabeza*)
¿Así vestida?

Cleo examina el vestido que lleva puesto y luego mira a Antonio.

CLEO

Ya... Pero me da lo mismo, me lo eligió mi madre.

Antonio lanza un bufido.

ANTONIO

Mi madre también elige mi ropa.
Aunque esto
(*mueve el cono de barquillo
arriba y abajo señalando su
camiseta*)
era de mi hermano mayor. A veces me regala cosas. Las que ya no usa, claro. Me gusta más que la ropa nueva, esa no la puedo manchar.

CLEO

¡Qué suerte!

ANTONIO

No te creas, a veces está roto.
Mira.

Le da el helado a Cleo y, tensando la camiseta con la mano derecha e introduciendo la izquierda por debajo, saca el dedo índice por un agujero del tejido.

ANTONIO

¿Ves?

Cleo mira la yema saliendo hacia fuera a través del pequeño agujero de la camiseta y ríe. El helado, derritiéndose, resbala por el cono hasta la falda del vestido de Cleo. La niña, entonces, le tiende el helado a Antonio.

CLEO

Oye, que se me está derritiendo sobre el vestido.

ANTONIO

¿No era que te daba igual?
Además, ya no quiero más, puedes acabártelo, si quieres.

Cleo le mira con los ojos muy abiertos y, lentamente, se lleva el barquillo a los labios y comienza a comerse el helado.

ANTONIO

¿Está bueno eh? A Max también le gusta, ¿verdad, chico?

El perro se levanta y mueve la cola, lame la mano que le ofrece su dueño y luego se vuelve hacia Cleo hipersalivando.

ANTONIO

Creo que él también quiere un poco.

Cleo le tiende al perro el último trozo mientras mastica.

CLEO

¡Bueníffimo!
(Traga)
¿Se llama Max?

ANTONIO

Sí, se lo puso mi padre. Dice que es nombre de emperador Romano. No sé, a mí me gusta.

Antonio se levanta y comienza a cruzar la calle. Silba para llamar al perro a su lado y, éste, abandona a Cleo para acercarse trotando alegremente al chico. Antonio se detiene en medio de la calle, se gira hacia Cleo y exclama.

ANTONIO

¡Oye! ¿No vienes?

Cleo se levanta de un salto y corre hacia él. Los dos caminan hacia el jardín delantero de la casa de Antonio.

18

EXT. JARDÍN DELANTERO DE LA CASA DE ANTONIO - DÍA

Al traspasar la valla blanca, Cleo ve un agujero de tierra sobre el césped. Antonio capta su mirada.

ANTONIO

Estamos buscando un tesoro.

CLEO

¿Un tesoro? ¿Y tu madre no te riñe por hacer eso?

Antonio se encoge de hombros.

ANTONIO

Dice que luego plantaremos un árbol para que dé fruta. Además, no buscamos cualquier tesoro, ¿sabes? Era de mi tatarabuelo que era un pirata famosísimo. Mi hermano jura que le oyó decir que había escondido su tesoro en alguna parte de este jardín.

CLEO

¿De veras?

ANTONIO

Palabra. Él está demasiado ocupado con las tareas de la escuela como para ponerse a cavar todo el día, pero Max y yo podemos encontrarlo solos, ¿verdad chico?

Max ladra y mueve el rabo entre los dos niños.

CLEO

Oye y... ¿Yo os puedo ayudar?

ANTONIO

Bueno, es que... Tú eres una chica.

CLEO

¿Y qué?

ANTONIO

Pues que los tesoros no son cosas de chicas.

CLEO

¿Y tú qué sabrás? A mí me encantan los tesoros.

Antonio mira a Cleo en silencio.

CLEO

Además, seguro que Max quiere que me quede, ¿a que sí?

Cleo se agacha y acaricia al perro. Éste mueve la cola y le da un lametón en la mejilla. Cleo se ríe.

CLEO

¿Ves? Es mi amigo.

ANTONIO

¡Mira que eres boba! Max es amigo de todos.

CLEO

¿Boba? Tú sí que eres un bobo y un grosero y a mí me da igual jugar contigo.

ANTONIO

Bueno, vale. Pero nada de quedarte tú sola con el tesoro si lo encuentras primero, ¿eh?

Cleo asiente y Antonio le pasa una pala de tamaño medio mientras señala un punto en el jardín.

ANTONIO

Puedes empezar por esa esquina. Ahí no hemos probado aun.

Cleo se dirige hacia donde Antonio le indica y comienza a cavar con energía mientras su vestido y sus zapatos se llenan de tierra. Antonio la mira con los brazos en jarras. Luego asiente y coge otra pala del suelo.

Cleo y Antonio cavan aquí y allá, se tiran tierra el uno al otro y se revuelcan por la hierba con el perro, que ladra y salta felizmente junto a ellos. El tiempo pasa y el sol se desplaza por el cielo pero los niños no parecen advertirlo.

De repente, un Citroën 11 de color negro dobla la esquina de la calle y se detiene frente a la casa de al lado. El

(CONTINUED)

chófer sale y abre la puerta trasera, de la que sale Carmen llevando un ramo de narcisos envueltos en papel de estraza. Antonio, al darse cuenta, le da un codazo a Cleo y señala con la cabeza a Carmen.

ANTONIO

¿No es tu madre?

Cleo se pone pálida y asiente lentamente. Baja la mirada y observa su vestido cubierto de tierra y sus manos y sus zapatos, igualmente cubiertos de polvo marrón. Se muerde el labio inferior.

ANTONIO

¿Quieres... Que le diga algo?

Cleo niega con la cabeza y se esconde detrás de un arbusto. Carmen cruza el camino de entrada de su parcela y mira a Antonio sin reprimir un gesto de repugnancia. El chico le devuelve la mirada y sonrío, agitando la mano.

ANTONIO

Buenos días señora, ¿cómo está usted?

Carmen le mira extrañada y frunce los labios.

CARMEN

Muy bien, gracias.

Acto seguido, sacude la cabeza y sube las escaleras rápidamente. Olga abre la puerta y la cierra una vez que Carmen ha entrado.

CLEO

¿Y ahora qué hago? Si sube y ve que no estoy se va a armar una buena...

ANTONIO

¿Y si finges haber ido a hacer algún recado?

Los dos niños miran el vestido y los zapatos de Cleo y se ríen.

CLEO

Además, ¡estaba castigada!

Cleo se agacha detrás del arbusto y apoya la cabeza en sus rodillas.

ANTONIO

Oye, ¿y si yo la entretengo en la puerta para que tú puedas escabullirte por detrás?

CLEO

No sé si va a querer hablar contigo.

ANTONIO

¿Y eso por qué?

Cleo levanta la cabeza y mira a Antonio.

CLEO

Pues porque eres un chico.

ANTONIO

¿Y eso qué?

CLEO

No le gustan los chicos y menos los que están cubiertos de tierra.

ANTONIO

Bueno pero podemos intentarlo, ¿no? No seas miedica. Venga.

Antonio coge a Cleo de la mano y tira de ella hacia arriba, ayudándola a levantarse. Cleo se endereza y suelta la mano de Antonio.

CLEO

Ya puedo yo sola.

Antonio hace una mueca.

ANTONIO

Como quieras.

Los dos niños cruzan el jardín repleto de tierra suelta y la puerta de la valla hacia la acera.

19

EXT. CALLE FRENTE A LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA

Cleo se separa del lado de Antonio y se dirige al jardín trasero de su casa. Antonio la sigue con la mirada y de repente exclama en voz baja.

ANTONIO

¡Eh! ¡Espera! ¿Cómo te llamas?

Cleo se da la vuelta, sorprendida, y responde:

CLEO

Cleo, ¿y tú?

ANTONIO

Antonio. ¿Cleo? Cleo, ¿de qué?

(CONTINUED)

CLEO

De Cleopatra.

Antonio se tapa los labios, conteniendo una carcajada.

ANTONIO

No podías llamarte de otro modo,
¿no?

CLEO

¡Cállate!

Antonio continúa riéndose y le indica con un gesto que siga caminando mientras él cruza el camino de piedra frente a la casa de Cleo y sube los escalones hasta la puerta.

Cleo corre por el césped, pegada a la pared de la casa para evitar ser vista y, al llegar a la parte trasera, lanza una mirada furtiva al jardín para asegurarse de que no haya nadie en él. Tras cerciorarse de ello, comienza a correr por la hierba y, al llegar a la puerta de entrada trasera de la casa, mira de reojo a través del cristal. Acto seguido, en un abrir y cerrar de ojos, se cuela ágilmente dentro de la cocina.

20 **INT. COCINA DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Cleo cierra la puerta que comunica el jardín y la cocina muy despacio. Luego se agacha, se quita los zapatos y camina de puntillas hasta el marco que da entrada al salón.

21 **INT. SALÓN DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Apoyando la espalda sobre la pared, inspecciona la estancia y, al no descubrir a nadie en ella, corre de puntillas hasta un extremo del armario del recibidor.

22 **INT. RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCA - DÍA**

Cleo apoya su espalda contra la madera del armario para esconderse y solo asoma la cabeza un instante para comprobar que la silueta que se recorta frente a la puerta abierta es la de su madre. De fondo, se escucha la voz de Antonio desde la puerta.

ANTONIO

Seguro que le haría mucha ilusión verlas tan bonitas como las tuyas. No hay otras iguales en todo el vecindario, ¿sabe? Tal vez con algún consejo yo podría conseguir que mis rosas se pareciesen un poco a las tuyas.

Carmen permanece de espaldas al recibidor en silencio, escuchando a Antonio. Su cuerpo es tan solo una sombra para Cleo quien, sin perderla de vista, aprovecha el sonido de la voz de Antonio para dirigirse lentamente hacia las escaleras.

Justo antes de posar el pie derecho sobre el primer peldaño, Cleo se detiene y mira a Antonio. El chico, a su vez, la mira a ella y Carmen, siguiendo la mirada de Antonio, se da la vuelta. Los tres se quedan muy quietos. Carmen mira a Cleo, aprieta los puños sobre la falda del vestido y sus mejillas se tiñen de color rojo vivo. Luego se da la vuelta y cierra la puerta con un golpe sordo. Cleo mira la nuca de su madre con expresión atemorizada. Carmen mantiene la cabeza gacha y apoya su mano derecha sobre el marco de la puerta. De repente, se gira y le propina una bofetada a Cleo con el dorso de la mano que antes tenía apoyada en el marco. Cleo cierra los ojos con fuerza y da un salto hacia atrás, sorprendida. Luego se lleva las manos a la mejilla y mira a su madre con una mezcla de rabia, desprecio y temor en la cara. Carmen se cierne sobre ella con el rostro congestionado y los dientes apretados. Tras unos segundos, se yergue y mira a su hija con la comisura derecha de la boca curvada ligeramente hacia arriba. Cleo, al ver el gesto de su madre, corre escaleras arriba y, al llegar al rellano del segundo piso, se vuelve y grita cerrando los ojos con fuerza.

CLEO

¡Te odio! ¡Ojalá te mueras!

23 **INT. HALL DEL SEGUNDO PISO DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Leo (17) está de pie en el hall, frente a las escaleras que bajan al primer piso. Viste una falda y una blusa sencillas y elegantes, ambas de color negro. Su cabello rubio está recogido en una coleta baja y sus ojos permanecen fijos en el punto en el que una vez, apenas ocho años atrás, le gritó a su madre.

24 **INT. RECIBIDOR DE LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA**

Pepe (42) aparece en el vestíbulo. Viste un impecable traje negro y, a pesar de su aparente serenidad, tiene los ojos enrojecidos. Apoya la mano derecha sobre el pasamanos de la escalera y alza la cabeza hacia su hija.

PEPE

Deberíamos... Deberíamos ir saliendo ya.

Leo le devuelve la mirada a su padre.

LEO

Sí.

Baja las escaleras rápidamente y, al llegar abajo, le da un beso a Pepe en la mejilla.

LEO

¿Quieres que salga yo primero?

Pepe mira a su hija con gesto abatido y el ceño levemente fruncido.

PEPE

Cleo, tal vez...

LEO

Leo papá, ahora soy Leo.

Pepe baja la cabeza.

PEPE

Sí... Leo, tal vez deberías llevar tú las flores, ¿no te parece? Era tu madre.

Leo gira la cabeza hacia el ramo de flores que descansa sobre la mesita auxiliar de caoba.

LEO

¿Narcisos?

PEPE

Sus preferidos.

LEO

*(Adelantándose hacia ellos,
susurra)*

Cómo no.

Leo coge el ramo y, resueltamente, sale de la casa sin mirar hacia atrás. Pepe la sigue con expresión resignada.

25

EXT. CEMENTERIO - DÍA

Alrededor de medio centenar de personas se arremolinan en torno a un ataúd de madera oscura sobre el que se apilan decenas de flores. Algunas mujeres lloran desconsoladamente, apoyando sus cabezas en los hombros de sus acompañantes mientras que otras, disimuladamente, llevan sus pañuelos por debajo de sus gafas oscuras. El pastor recita su sermón manteniendo las manos en alto con las palmas hacia delante.

Pepe y Leo están sentados en la primera fila de sillas frente al ataúd. Pepe esconde la cabeza entre sus manos, apoyando los codos sobre las rodillas. Su cuerpo se

(CONTINUED)

estremece y se agita espasmódicamente a causa del llanto. Leo se mantiene erguida sobre la silla, al lado de su padre. Con su mano derecha frota la espalda de Pepe pero su mirada permanece fija en el horizonte.

Unos últimos rezagados acuden al oficio a paso rápido. Entre ellos, Antonio (19), que le dice algo a su madre en voz baja. Al llegar junto al resto del colectivo, Antonio mira directamente a Leo y ésta intercepta su mirada. Antonio cierra los ojos y baja la cabeza en señal de disculpa, Leo hace un ligero asentimiento con la cabeza a modo de respuesta.

26

EXT. CALLE FRENTE A LA CASA DE LA FAMILIA GARCÍA - DÍA

Leo y Antonio caminan por la avenida frente a sus casas. Antonio lleva las manos metidas en los bolsillos del pantalón y la chaqueta desabrochada, mantiene la mirada fija en el suelo y, solo de vez en cuando y de reojo, se gira hacia su amiga. Leo mantiene la cabeza erguida y mira hacia el frente.

ANTONIO

No me creo que no te dé pena.

LEO

¿Y qué quieres que te diga?

Antonio la mira fijamente y, sacando la mano izquierda del bolsillo, gesticula mientras habla.

ANTONIO

Joder, Leo, ¡era tu madre!

LEO

Nunca sentí que yo fuese su hija.

ANTONIO

Vale, pasaba de tí y eso pero, una madre es una madre.

LEO

Eso lo dices tú. Carmen solo pensaba en sí misma y en lo que opinarían los demás sobre ella.

ANTONIO

¿Carmen?

LEO

Déjalo.

Ambos caminan un rato en silencio.

(CONTINUED)

ANTONIO

¿Y ahora qué vas a hacer?

LEO

Tal vez nos veamos por el campus,
pienso matricularme en la
Facultad de Derecho este otoño.

Antonio suspira.

ANTONIO

¿Estás segura?

LEO

No, pero ya es hora de actuar por
mí misma. Si me equivoco, mala
suerte... ¿A tí te gusta?

ANTONIO

No sé, pero tampoco tengo otra
opción. Mi padre me lo dejó muy
claro.

LEO

Ya...

Ambos siguen caminando hasta perderse en el horizonte.

27

INT. AULA DE LA FACULTAD DE DERECHO - DÍA

Leo (18) está sentada en la primera fila de mesas de un aula magna. A su alrededor sobresalen figuras masculinas que ríen y cuchichean entre sí. Ella mira al encerado, imperturbable.

VOZ EN OFF

LEO

Querido papá: Soy muy feliz.
Siento que tal vez haya nacido
para esto. Aun no tengo muchas
amigas, pero casi lo prefiero.
Así tengo más tiempo para
estudiar.

28

INT. AULA DE LA FACULTAD DE DERECHO - DÍA

Leo (21) camina hacia una de las mesas del aula y se sienta despacio. Frente a ella hay un folio en blanco y un solo bolígrafo. Las hojas están repartidas de manera que por cada una, haya dos sillas vacías, en la pizarra se puede leer "SILENCIO. EXAMEN". Leo se gira y mira de reojo a un grupo de chicos sentados en la parte de atrás del aula. Antonio (23) se encuentra en el centro de ellos.

(CONTINUED)

VOZ EN OFF

LEO

Con respecto a tu última carta:
No, no veo mucho a Antonio. Está
muy ocupado estudiando, el mes
que viene empezará a trabajar en
el bufete de su padre.

29 **EXT. FACHADA DE LA FACULTAD DE DERECHO - DÍA**

Un grupo de estudiantes con toga y birrete se preparan para que un fotógrafo les retrate. Leo (22), de pie en la primera fila, mira a la cámara con expresión seria.

VOZ EN OFF

LEO

No pasa nada... Lo celebraremos
la próxima vez que vengas.

30 **INT. DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo (25) camina a través de un pasillo en el que hay varios cubículos de paredes de cristal translúcido. Al llegar frente a un mostrador semicircular tras el que está sentada una SECRETARIA (26) que habla animadamente por teléfono, Leo deposita su maletín sobre el suelo y carraspea. La chica cuelga el teléfono y sonrío.

SECRETARIA

Buenos días señorita, ¿qué desea?

LEO

Vengo por una entrevista de
trabajo. Me han dicho que al
llegar aquí, alguien avisaría a
Antonio Murias.

SECRETARIA

¿El señor Antonio? Creo que la
baja de secretariado ya está
cubierta pero déjeme compr...

LEO

No, no. Soy abogada.

SECRETARIA

¿Cómo dice?

LEO

Que no soy secretaria, soy
abogada.

La chica mira a Leo y, alzando las cejas con expresión sorprendida, responde.

SECRETARIA

Oh vaya, claro. Sí, discúlpeme.

Se oyen pasos acercándose por el pasillo y Antonio (27) entra en la recepción del despacho seguido por otros tres jóvenes abogados trajeados y con el pelo engominado hacia atrás. Antonio levanta la mirada y ve a Leo.

ANTONIO

¡Leo! No me digas que al final mi padre te llamó.

Leo asiente.

ANTONIO

Fui yo quien le sugerí que lo hiciese, ¿sabes? Cuando salió todo ese rollo en la prensa sobre la igualdad de género. Yo le dije que tú eras la mejor candidata.

LEO

Pues muchas gracias.

ANTONIO

De nada... Oye, ahora me tengo que ir pero quedemos un día para comer y ponernos al día, ¿vale?

Antonio se aleja con los otros tres chicos quienes, lanzando miradas por encima del hombro hacia Leo, ahogan la risa y palmotean la espalda de Antonio. La voz de uno de ellos resuena en el pasillo una vez que han doblado la esquina.

JOVEN ABOGADO 1

De todos modos, no le doy ni dos días.

Leo mira en su dirección y esboza una sonrisa.

31

INT. DESPACHO DE LEO - NOCHE

Leo (29) está sola en el interior de uno de los cubículos de paredes translúcidas. Inclínada sobre unos documentos, toma notas. Aunque viste un traje impecable, su pelo está alborotado y, bajo sus ojos, resaltan unas ojeras bastante pronunciadas. Suspira y alza la mano de papel. Soltando el bolígrafo, abre y cierra la mano repetidas veces. Acto seguido y, lanzando un profundo suspiro, vuelve a inclinarse sobre la mesa.

32 **INT. SALA DE JUNTAS DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo (33) está sentada en un lateral de una mesa ovalada de madera. Toma notas en silencio mientras escucha a un hombre canoso y entrajutado, sentado a la cabeza, exponer su juicio con respecto a un caso. Antonio (35), sentado a la derecha del hombre, la mira mientras sonrío. Leo se muerde el labio inferior y le dirige una mirada furtiva, sonriendo y bajando la cabeza hacia el cuaderno de notas.

33 **INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE**

Leo (37) y Antonio (39) hacen el amor en la cama del apartamento de Leo. Leo jadea sentada a horcajadas sobre Antonio y, lentamente, le araña la espalda.

ANTONIO

¡Quieta! Olivia podría darse cuenta.

Leo sonrío y continúa arañándole. Inclinando su cabeza sobre el cuello de Antonio, le susurra.

LEO

Ese no es mi problema.

34 **SECUENCIA ELABORADA - LEO Y ANTONIO MANTIENEN RELACIONES SEXUALES EN LA CAMA DEL APARTAMENTO DE LEO**

- A) Leo (41) y Antonio (43).
- B) Leo (45) y Antonio (47).
- C) Leo (47) y Antonio (49).
- D) Leo (49) y Antonio (51).
- E) Leo (52) y Antonio (54).

35 **INT. SALA DE JUNTAS DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo y Antonio están sentados a la cabeza de la mesa ovalada de la sala de juntas, rodeados por un grupo de hombres entrajutados y un joven abogado, MARTÍ (25), que toma notas mientras mira a unos y otros, alternativamente. Leo cruza los brazos sobre el pecho y mira fijamente al joven asociado que, nervioso, manipula unos papeles frente a sí.

LEO

No te preocupes Martí, por mí está todo perfecto.

Antonio gira la cabeza hacia Leo, alzando las cejas, y le dice en voz baja.

(CONTINUED)

ANTONIO

Que ahora seas socia mayoritaria
no te da derecho a tomar
decisiones por tu cuenta.

Leo mantiene la mirada de Antonio y le responde en el mismo tono de voz.

LEO

Precisamente por ello, haré lo
que crea conveniente para el
bienestar del negocio.

Tras unos minutos, todos excepto Antonio y Leo se levantan de la mesa, recogen sus maletines y salen de la sala.

Leo suspira y, levantándose de la silla, se encamina hacia la puerta.

ANTONIO

Espera. ¿Hoy podemos vernos?

LEO

No, mejor no. Llevo unos días
encontrándome mal.

ANTONIO

A ver si vas a estar embarazada.

LEO

A Olivia le haría mucha gracia.

Antonio se ríe, recostándose sobre la silla en la que está sentado.

ANTONIO

¿Sigues sin tirarte a otros? Ni
que estuvieras enamorada de mí.

LEO

No tengo tiempo para enamorarme
de nadie.

Leo sale de la sala de juntas.

36

INT. CONSULTA DEL MÉDICO - DÍA

Leo está sentada en el interior de una consulta de hospital frente a un escritorio perfectamente ordenado tras el que se sienta un hombre mayor, de aspecto cansado, con bigote cano y gafas de media luna. El hombre apoya los codos sobre los brazos de la silla y cruza los dedos de las manos en actitud pensativa.

(CONTINUED)

DOCTOR

¿Cuánto tiempo llevas así?

LEO

Unos meses... Tal vez medio año. Al principio creí que sería la menopausia pero estos... Sarpullidos no concuerdan con la sintomatología habitual, ¿no?

DOCTOR

No, no concuerdan.

El hombre suspira y, sin descruzar los dedos, se lleva las manos a la barbilla. Separando el dedo índice, se toca el labio inferior.

DOCTOR

Eso no es un sarpullido cualquiera, Cleopatra. Es un Sarcoma de Kaposi.

LEO

¿Qué?

DOCTOR

Una lesión cutánea asociada al Virus de Inmunodeficiencia Humana.

LEO

¿Cómo dice?

El doctor se inclina hacia delante y apoya los brazos sobre la mesa, mirando fijamente a Leo.

DOCTOR

Mira, lo que tienes... Nadie sabe qué lo causa y nadie sabe cómo curarlo, desconocemos incluso si es letal para todos los pacientes infectados o no. La teoría más extendida es culpar a un retrovirus, el de la Inmunodeficiencia Humana. Su presencia se revela en los anticuerpos que surgen tras su intrusión en la corriente sanguínea a través de un corte o un orificio. Los anticuerpos no logran protegernos contra él, no sabemos por qué. Todo el sistema inmunológico se viene abajo y nuestro organismo queda expuesto a todo un mundo de infecciones de las que el afectado no es capaz de defenderse, como el Sarcoma de Kaposi, por ejemplo.

(CONTINUED)

Leo, desconcertada, mira al doctor sin comprender.

DOCTOR

Me he ocupado de la lesión que tienes bajo la clavícula. Los resultados de la biopsia nos dirán si es, efectivamente, un Sarcoma. Aunque también tienes inflamadas las glándulas de la ingle, otro de los síntomas...

LEO

Pero... ¿Qué...?

Leo cierra los ojos y se pellizca el tabique nasal con los dedos índice y pulgar de la mano derecha.

LEO

Un momento. A ver... Esta... Esta enfermedad...

DOCTOR

Síndrome.

LEO

Lo que sea. Afecta a los homosexuales y los adictos, ¿no es eso?

DOCTOR

Mayoritariamente.

LEO

Pero yo no soy lesbiana ni me he metido nada en mi vida. ¡Es imposible!

El hombre suspira y se recoloca las gafas con parsimonia.

DOCTOR

No del todo. ¿Tú estás completamente segura de que todas tus parejas sexuales estaban limpias?

LEO

¿Todas? Yo solo...

Leo cierra los ojos y lleva la cabeza hacia atrás.

LEO

Joder, no puede ser... ¡Joder!

DOCTOR

Cálmate, esperaremos a los resultados para confirmar el diagnóstico.

Leo se agarra a los brazos de la silla y baja la cabeza. Cerrando los ojos con fuerza y apretando las mandíbulas, masculla.

LEO

Maldito hijo de puta.

37 **INT. PASILLO DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo recorre el pasillo central del bufete haciendo que el sonido de sus zapatos de tacón impactando sobre el suelo retumbe por todo el pasaje. Al llegar frente al despacho de Antonio, empuja la puerta sin aminorar la intensidad.

38 **INT. DESPACHO DE ANTONIO - DÍA**

Antonio está sentado tras un gran escritorio de madera oscura repleto de archivadores y carpetas acordeón apiladas unas sobre otras. Frente a él, sentados en sendas sillas auxiliares, dos jóvenes abogados, cuaderno y estilográfica en mano, le miran y asienten en silencio. La intromisión de Leo hace que los tres vuelvan rápidamente la cabeza hacia ella.

ANTONIO

¿Qué pasa?

Leo dirige una mirada gélida a los dos jóvenes un instante y, a continuación, vuelve sus pupilas hacia Antonio. Los dos chicos se miran entre sí y, acto seguido, se levantan y salen del despacho velozmente. Leo fulmina con la mirada a Antonio mientras se acerca a una de las sillas, apoya su maletín en ella y saca un dossier de color burdeos.

Con la carpeta en alto, rodea la mesa hasta estar situada en uno de los extremos de la misma y, dejando caer el dossier sobre la superficie de caoba con un golpe sordo, se sienta en el extremo del escritorio, dando la espalda a la pared de cristal translúcido y a la puerta del despacho.

ANTONIO

¿Qué coño pasa?

(Bajando la mirada hacia el dossier)

¿Qué es esto?

LEO

Mírame. ¿A quién más te estás follando, Antonio?

ANTONIO

¿Cómo dices?

LEO

Ya me has oído. ¿A quién más te tiras aparte de a Olivia y a mí?

Antonio se recuesta sobre la butaca de cuero en la que está sentado y deja caer los brazos sobre su regazo en actitud pasiva.

ANTONIO

No creo que sea profesional discutir este tema en el despacho, Leo.

Leo baja la cabeza y niega lentamente, resoplando con fuerza.

LEO

Necesito saberlo. ¿A quién, Antonio?

ANTONIO

Joder, no sé... ¿Por qué es tan importante? Nunca hablamos de exclusividad.

Leo se toca la frente y suspira.

LEO

No lo sabes... ¿Más de una? ¿Más de diez? ¿Solo mujeres?

Antonio se inclina hacia delante, apoyando los codos sobre las rodillas.

ANTONIO

¿De qué va todo esto, Leo? ¿Te han entrado celos de repente?

Leo alza la cabeza y mira a Antonio en silencio. Después, sin bajar la mirada, dice en voz baja y monótona.

LEO

Tengo sida.

Antonio chasquea la lengua y cierra los ojos un instante con gesto de incredulidad. Recostándose de nuevo sobre la butaca, mira a Leo fijamente, frunce el ceño y toma aire.

ANTONIO

Sida...

LEO

Sí.

ANTONIO

¿Estás segura?

Leo se baja el cuello de la camisa con la mano izquierda y le muestra el Sarcoma de Kaposi bajo la clavícula.

ANTONIO

Ya veo... Bueno, ¿y qué...? ¿Qué quieres que haga yo? O, ¿qué quieres de mi exactamente? No entiendo por qué es problema mío.

Leo se inclina hacia Antonio.

LEO

No me jodas Antonio. Sabes perfectamente por qué. Me lo has contagiado tú.

Antonio mira a Leo en silencio.

ANTONIO

Suponiendo que no te tirases a nadie más, claro.

LEO

Sabes que no. Nunca, joder.

Antonio cruza las yemas de los dedos sobre el pecho y suspira.

ANTONIO

Sida... Eso es lo de los gays, ¿no?

Leo le mira y asiente.

ANTONIO

Gays y yonkis... ¿Y por qué...? ¿Qué estás insinuando Leo?

LEO

¿Insinuar? Yo no he insinuado nada.

Antonio tuerce las comisuras de la boca hacia abajo y levanta las palmas de las manos hacia arriba.

ANTONIO

Tú me conoces, ¿crees que soy un puto yonki? ¿Es eso lo que me estás intentando decir? ¿Me estás llamando yonki?

LEO

No seas imbécil.

ANTONIO

Entonces, ¿qué coño me estás contando? ¿Qué es lo que quieres

(MORE)

(CONTINUED)

ANTONIO (cont'd)
decir en realidad? Venga, dilo
sin miedo. Adelante.

Antonio se levanta y extiende los brazos frente a Leo.

ANTONIO
Vamos, ¡dilo! Antonio Murias
eres...

Leo se vuelve hacia la pared de cristal con evidente preocupación.

LEO
Antonio...

Antonio rodea a Leo y se dirige hacia la puerta.

ANTONIO
Eres un... Vamos, ¡dilo! Marco
Antonio Murias eres un... ¡Venga
Leo, empieza con hache!

Antonio coge el cordón de plástico de la cortina vertical que cubre la pared de cristal translúcido y lo hace girar de manera que el interior del despacho quede oculto desde fuera.

ANTONIO
Con hache Leo, y no me refiero a
hemofílico.

Leo aprieta las mandíbulas y exhala lentamente.

Antonio vuelve a situarse frente a Leo, inclinando su cuerpo sobre el escritorio y extendiendo los brazos de manera que Leo quede atrapada entre ellos.

ANTONIO
(*En voz baja*)
Vamos. Dí "Antonio Murias eres
homosexual". Dilo y, entonces, yo
procederé metódicamente a
destruir todo aquello por lo que
llevas luchando todos estos años:
tu carrera, tu reputación, tu
puesto en este despacho... Todo.

Leo sostiene la mirada de Antonio con el ceño fruncido y los puños apretados.

LEO
No serás capaz.

ANTONIO
¿Quieres ponerme a prueba?

LEO

Antonio, ¿No lo entiendes? Si yo tengo sida, tú también.

Antonio se separa de Leo y se gira hacia el gran ventanal que preside la parte posterior del despacho. Cruzando los brazos a su espalda, añade con calma.

ANTONIO

¿Sabes Cleopatra? Tu problema es que te obsesiona tenerlo todo bajo control, todo ordenado, todo... Perfectamente etiquetado con palabras que crees que realmente representan lo que parecen significar: homosexual, heterosexual, sida... Tú crees que se refieren a quién se acuesta con quién, pero no es así.

LEO

¿Cómo que no?

ANTONIO

No. Una vez leí que todas las etiquetas dicen solo una cosa: dónde un individuo identificado de esa forma encaja en la jerarquía social. No se refieren al color de su piel, a su religión o a con quién decide mantener relaciones. No, las etiquetas hablan de una única cosa: poder.

Antonio se gira hacia Leo.

ANTONIO

Entiéndelo, no se trata de a quién me follo o de quién me folla a mí. Para alguien que no lo comprenda, soy homosexual porque me acuesto con hombres pero, la verdad es que los homosexuales no son hombres que se acuestan con hombres, los homosexuales son hombres a los que nadie tiene en cuenta. Hombres sin una pizca de poder o influencia. ¿A tí te parece que yo sea así?

Leo mira a Antonio, aturdida.

LEO

No, pero...

ANTONIO

No. Yo soy poderoso e influyente. Puedo coger ese teléfono y hacer que el presidente me cuente un chiste. Y por eso, Leo, yo no soy homosexual. Soy un hombre heterosexual que, de vez en cuando, folla con hombres. ¿Y por qué no? Hombres, mujeres... Más etiquetas. El sexo es sexo.

LEO

Ya. Lo entiendo, muy bien. Pero toda esa verborrea metafórica tuya no cambia el hecho de que puedas tener sida o de que yo lo tenga por tu culpa.

Antonio chasquea la lengua repetidas veces y se toca el pecho con la punta del dedo índice.

ANTONIO

Yo no he dicho que tenga sida.

LEO

Joder Antonio, si yo...

Antonio baja el índice y señala a Leo.

ANTONIO

Tú. Tú lo tienes. No yo. Así que tú verás qué etiqueta te quieres colocar.

LEO

¿Etiqueta? No te atreverás a...

ANTONIO

Hombre, no puedo dejar que sigas trabajando aquí.

Leo fulmina a Antonio con la mirada. Tras unos segundos en silencio, pausadamente, se endereza y se pone de pie frente a él. Acercándose a su cuello, susurra.

LEO

Si lo haces, iré a ver a Olivia. Imagino que con ella tampoco te pones condón, ¿a que no?

Antonio aprieta las mandíbulas y su cara adquiere un tono rojizo. A ambos lados de su cuerpo, sus manos se crispan.

Leo se yergue y esboza una leve sonrisa. Dándose la vuelta, recoge su maletín y camina hacia la puerta. Antes de abrirla, se vuelve.

LEO

Hasta mañana Antonio.

Leo sale del despacho y Antonio baja la mirada hacia el dossier burdeos que reposa sobre el escritorio. Acercándose a él, abre la tapa de la carpeta y descubre el envoltorio de un preservativo pegado en el centro de la lámina que hace las veces de contraportada.

39

INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo está sentada en el suelo del dormitorio de su apartamento con la espalda apoyada contra la cama. En la habitación, contrasta la sencillez decorativa con el desorden aparente: sobre el suelo descansa una camisa blanca con restos de vómito y, no mucho más allá, una americana oscura se encuentra mitad desparramada sobre una silla, mitad suspendida en el aire. En la superficie de las mesitas auxiliares situadas a los extremos de la cama, hay diversos botes anaranjados de tapa blanca. Algunos de ellos están tumbados y abiertos de manera que pequeñas píldoras de colores se encuentran a la vista. Sobre la cama deshecha y revuelta, hay pañuelos de papel y varios tomos de códigos de leyes mezclados con otros libros y documentos.

Leo lleva puesta una camiseta interior metida por dentro de una falda oscura. Su cabello, desgredado, cae sobre su frente sudorosa y el rimmel de sus pestañas desciende hacia los pómulos, dejando un rastro negruzco y grumoso a su paso. Leo está encogida, apoya la barbilla sobre las rodillas y se abraza las piernas. Mira hacia delante casi sin pestañear. Frente a ella se encuentra el aseo en suite del dormitorio y, al encontrarse la puerta abierta, el inodoro y el lavabo parecen ser aquello que mira tan fijamente.

Leo tose y sus manos se crispan. Dos lágrimas escapan por sus mejillas mientras ella trata de recuperar el aliento. Echando la cabeza hacia atrás, la tos desaparece un instante y Leo cierra los ojos en un gesto de profundo agotamiento. De repente, un nuevo ataque de tos la hace inclinarse hacia delante y, sin poder parar y tapándose la boca con la mano derecha, gatea hasta el inodoro.

40

INT. ASEO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Hundiendo la cabeza en la porcelana, devuelve con violencia mientras su pecho se agita espasmódicamente. Al acabar, se separa y tira de la cadena alargando el brazo hacia arriba. Leo baja la tapa del inodoro y, haciendo

palanca sobre la taza y asiéndose a la pila del lavabo, se pone en pie con dificultad. Abre el grifo y, haciendo un cuenco con las manos, se moja la cara y el cuello. Mirándose en el espejo, sacude la cabeza.

LEO

Basta.

Abriendo el armario que se encuentra detrás del espejo, alarga la mano y saca uno de los botes alineados en los estantes. Desenrosca la tapa y saca dos pastillas de color blanco y azul claro. Colocándose las en la lengua, Leo se inclina sobre el grifo y bebe agua mientras traga las píldoras. Luego suspira y, dándose la vuelta, regresa al dormitorio.

41 **INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE**

Leo examina la cama unos instantes desde el marco de la puerta del aseo. Lentamente, se acerca a ella y se sienta sobre el colchón, extendiendo las piernas y recostando la espalda entre los almohadones. De pronto, tuerce el gesto al encontrar entre las sábanas un libro de tapa dura y negra cuyo título reza "La Metamorfosis". Leo lo aparta a un lado y cierra los ojos.

Tras unos instantes en los que parece haberse quedado dormida, un nuevo ataque de tos la hace incorporarse.

42 **INT. CONSULTA DEL MÉDICO - DÍA**

Leo está sentada frente al escritorio de la consulta del hospital en la que recibió su primer diagnóstico. Viste con un traje negro, lleva el pelo recogido hacia atrás y unas gafas de sol de montura cuadrada le cubren la mitad del rostro. La puerta de la consulta se abre y el hombre del bigote y las gafas de media luna entra.

DOCTOR

Buenos días Cleopatra.

Leo sacude la cabeza mientras el hombre se sienta tras el escritorio y saca un bolígrafo del bolsillo superior de la bata. Presionando la parte superior del mismo, se inclina sobre un bloc de notas abierto sobre la mesa.

DOCTOR

¿Y bien? ¿Cómo estás hoy?

Leo se quita las gafas de sol. Su cara, aunque maquillada, presenta signos de fatiga.

LEO

Dígamelo usted.

El hombre suspira.

(CONTINUED)

DOCTOR

Estás... Luchando, que es lo importante. ¿Has notado alguna mejoría con el último fármaco?

LEO

No. Hace un par de días volví a defecar sangre.

El médico toma notas en silencio.

DOCTOR

¿Algún cambio con respecto a la fiebre, las náuseas...?

LEO

Todo sigue igual. A veces creo que me muero y otras que ya estoy muerta.

DOCTOR

Ya. ¿Y qué hay del trabajo? ¿Ya has solicitado la excedencia?

LEO

Ya lo hemos hablado, no pienso dejar de trabajar.

El hombre deja el bolígrafo sobre la mesa y mira a Leo con cierto desasosiego.

DOCTOR

Cleopatra... Ni siquiera sabemos cómo vas a evolucionar.

LEO

No existe discusión posible, ya se lo dije.

DOCTOR

Ya... Bueno, ¿y se lo has contado a alguien? ¿Has hablado con alguien sobre ello?

LEO

No. Es asunto mío.

DOCTOR

Cleopatra, quieras o no tienes que hacerlo. Eres humana, necesitas comunicarte. Si lo quieres lograr, necesitas compartir tu situación con alguien que te entienda y te apoye.

LEO

No tengo tiempo para eso doctor.

DOCTOR

Sí lo tienes. Los domingos...
Mira, los domingos se reúne un grupo de pacientes de forma anónima en una sala de este hospital. Hablarás de lo que estás pasando y escucharás lo que ellos tienen que decir al respecto. No me importa si quieres o no, si mientes o dices la verdad. Necesitas apoyo.

El médico anota unas directrices sobre una cuartilla y se la tiende a Leo.

DOCTOR

Aquí tienes. El domingo a las cinco de la tarde en la cuarta planta, ala oeste. Nos vemos la semana que viene, mismo día y hora. Démosle un poco más de tiempo al fármaco.

Leo se pone las gafas de sol y coge la hoja de papel. Levantándose, se dirige hacia la puerta de la consulta.

DOCTOR

Descansa Cleopatra, hazte ese favor.

Leo sale sin mirar atrás.

43

INT. ASCENSOR DEL HOSPITAL - DÍA

Leo está sola en el interior del ascensor del hospital. Nerviosa, se frota las manos mientras mueve la punta del pie derecho arriba y abajo, emitiendo un tenue y continuo repiqueteo sobre el suelo de goma. Tras consultar su reloj de muñeca, gira la cabeza para observar cómo se van iluminando uno a uno los números del panel. El ascensor se detiene y las puertas se abren, acompañadas de un suave tintineo metálico. Leo agacha la cabeza y se dispone a salir cuando choca contra HÉCTOR (35), un joven alto, de cabello castaño y profundos ojos azules.

HÉCTOR

¡Oh! Perdona, no la había visto.

Leo mira al joven y éste le devuelve la mirada al tiempo que esboza una tímida sonrisa.

(CONTINUED)

HÉCTOR

¿Iba a salir?

LEO

Sí... No, no. En realidad no.

HÉCTOR

Estupendo entonces.

Héctor se vuelve hacia el panel.

HÉCTOR

¿Sube?

Leo emite un sonido en señal afirmativa y Héctor se vuelve hacia ella, interrogante.

LEO

¿Eh? Ah, sí. Cuarto, cuarto piso.

Héctor observa a Leo durante un par de segundos y, asintiendo lentamente con la cabeza, presiona el número cuatro. Los dos suben en silencio los pisos restantes. Héctor cruza las manos al frente y mira hacia el techo mientras Leo se agarra a las asas de su bolso y no despega la mirada de la puerta del ascensor.

Al llegar a la cuarta planta, el ascensor se abre y el tintineo metálico rompe el silencio. Héctor le cede el paso a Leo.

HÉCTOR

Por favor...

44

INT. RELLANO FRENTE AL ASCENSOR - DÍA

Leo sale rápidamente y se sitúa frente a los paneles informativos. Gira levemente el cuello al oír al joven despedirse.

HÉCTOR

Que tenga un buen día.

Héctor sonríe y desaparece por el pasillo. Leo abre el bolso y rebusca en su interior. Luego frunce el ceño y, sujetando la cartera en lo alto, masculla.

LEO

Mierda, ¿dónde coño...?

En ese momento alza la cabeza y repara en un cartel suspendido sobre uno de los paneles de la pared que tiene delante: "ESDAN Domingos 17 pm Sala 13". Leo gira la cabeza a ambos lados y, con cierta indecisión, comienza a caminar en la misma dirección en la que Héctor desapareció minutos atrás.

45 INT. PASILLO DEL HOSPITAL - DÍA

Al llegar al final del pasillo, se detiene y gira la cabeza hacia la izquierda. Al final del corredor, ve una puerta con un cartel colgado que reza: "ESDAN". Leo suspira y, echando los hombros hacia atrás, saca las gafas de sol de su bolso y camina en dirección a la puerta.

46 INT. SALA DE "ENFERMOS DE SIDA ANÓNIMOS" (ESDAN) - DÍA

Leo empuja la puerta y entra disimuladamente en la sala al tiempo que se ajusta las gafas de sol sobre el puente de la nariz. La estancia es un espacio abierto y diáfano, sin apenas mobiliario o elementos decorativos que llamen demasiado la atención. Unas sillas metálicas y sencillas se encuentran dispuestas en círculo en el centro de la habitación y, junto a la puerta, sobre una mesa alargada, reposan un par de termos etiquetados como "café" y "té" respectivamente, acompañados por unos tupperes de plástico repletos de pastas. ELÍ (46), una mujer alta y delgada, de cabello caoba y vestida con una especie de túnica de estampado psicodélico, se acerca cautelosamente a Leo.

ELÍ

Hola, eres nueva, ¿verdad?

Leo se vuelve hacia ella y la observa en silencio.

ELÍ

Tranquila, es normal. El primer día siempre es el más difícil. Yo soy Elí, la moderadora del grupo, si quieres llamarlo así. Por supuesto, soy la única que tiene un nombre como tal; así, que si te parece bien, te asignaré un número y pasaré a dirigirme a tí a través de él.

Leo sacude la cabeza en señal afirmativa.

ELÍ

Veamos... Creo que podrías ser...
El número tres. ¿Te parece bien?

Leo echa un vistazo rápido a su alrededor.

LEO

Pero aquí hay más de tres personas.

Elí sigue la mirada de Leo.

ELÍ

¡Ah, ya! Pero no asignamos números correlativos, así es

(MORE)

(CONTINUED)

ELÍ (cont'd)

menos vinculante. Tú no eres la primera Tres ni serás la última, al igual que Uno no fue el primer Uno ni será el último. Tranquila.

Elí se gira e invita a Leo a tomar asiento en una de las sillas metálicas. Luego camina hasta situarse en el extremo norte del círculo y da una fuerte palmada. Los presentes, enmudeciendo, se acercan y se sientan cada uno en una silla, mirando a Elí con atención. Elí junta las palmas de las manos frente a su pecho, con los pulgares tocando su esternón y, sonriendo, hace una pequeña reverencia.

ELÍ

Muchas gracias a todos y a todas por estar aquí hoy y compartir vuestras experiencias con el resto. Hoy tenemos a un nuevo miembro: Tres.

Elí alarga el brazo en dirección a Leo.

ELÍ

Por favor, démosle una cálida bienvenida y recordemos que, estemos en la fase en la que estemos, nunca es fácil abrirse y compartir la lucha contra el VIH.

Leo mantiene la cabeza gacha mientras los presentes la saludan a coro.

TODOS

¡Bienvenida Tres!

ELÍ

Bien. Bueno Tres, aunque no tienes por qué hacerlo hoy, si quisieras intervenir tan solo levanta la mano y yo te cederé el turno de palabra, ¿de acuerdo?

Leo asiente y, Elí, se gira hacia un hombre de piel color café y ojos oscuros de cuya oreja izquierda cuelga una pluma dorada.

ELÍ

ONCE (37), esta semana he pensado mucho en tí y en lo que nos contaste en la última reunión sobre tu familia. De nuevo, muchas gracias por compartir ese sentimiento con nosotros. ¿Cómo te sientes hoy con respecto a ello?

ONCE

Pues... Mejor, creo. No lo sé. Mi familia se niega a oír que me he curado. No quieren aceptarlo. Sencillamente, no quieren. Sigo siendo el infecto, ¡el apestado! Pero bueno, eso no es nada nuevo cielo. Me dieron de lado el día que me pillaron con una boa fucsia al cuello.

Todos ríen ante el comentario de Once.

ELÍ

Pero, ¿les has explicado que puedes llevar una vida más o menos normal?

ONCE

Querida, mi vida es de todo menos más o menos normal, créeme.

Leo sonrío mientras mira a Once.

ELÍ

¿Y qué vas a hacer ahora?

ONCE

¿Ahora? ¡Vivir, querida! Viajar, comer, engordar y después ponerme a dieta como una loca anoréxica. Bailar encima de una mesa, comprarme una bata de cola... Haré de todo pero con condón.

Los presentes vuelven a reír y Elí acalla el alboroto extendiendo las palmas de las manos hacia el frente mientras sonrío.

ELÍ

Está bien, está bien. Maravilloso Once, me alegra profundamente oírte decir eso. Todos y todas te deseamos una vida larga, próspera y muy feliz.

Once asiente y sonrío. Elí se gira entonces hacia CUATRO (33), una mujer sentada en el extremo más alejado del círculo. La joven, exageradamente delgada, se sienta en cuclillas sobre la silla y reposa las palmas de las manos sobre las rodillas. Mantiene la mirada al frente aunque sus ojos parecen estar desenfocados.

ELÍ

Cuatro, ¿tú cómo estás? ¿Hay algo que quieras compartir con nosotros hoy?

La muchacha mira a Elí y entreabre la boca. Sus labios, ajados, están cubiertos de postillas y sus comisuras presentan un aspecto reseco y blanquecino. Cuatro cierra la boca y niega en silencio.

ELÍ

Tal vez no deberías haber venido hoy... No tienes muy buen aspecto. Deberías de estar en casa, descansando.

CUATRO

(Arrastrando las palabras)

Es... El nuevo... Fármaco.

Elí asiente sin decir palabra.

ELÍ

Ya veo...

(Torsionando su cuerpo hacia su derecha)

Diez, ¿querrías alcanzarnos un vaso de agua para Cuatro, por favor?

Héctor se levanta y Leo le ve por primera vez en el interior de la sala ya que, desde el lugar en el que está sentada, su figura había permanecido oculta por el cuerpo de Elí. Héctor se acerca a un bidón de agua situado en la parte posterior de la habitación y regresa al círculo con un vaso de plástico que tiende, amablemente, hacia Cuatro. Ésta le mira con gesto de indefensión y él, asintiendo en silencio, se agacha junto a ella y le lleva el vaso a los labios.

ELÍ

Bien, gracias. Escuchadme todos...

La voz de Elí se diluye y Leo se quita las gafas de sol para observar mejor a Héctor. El joven ayuda a beber a Cuatro pacientemente, manteniendo el vaso sobre los labios de la chica y la mano izquierda por debajo de su barbilla. Cuando ésta apura el último trago, Héctor sonrío y le acaricia la cabeza. Leo inclina la suya hacia un lado, con expresión conmovida. Héctor levanta la vista e intercepta su mirada. Leo, rápidamente, se pone las gafas de sol y el joven, esbozando una media sonrisa, vuelve a sentarse en su sitio.

47

INT. RELLANO FRENTE AL ASCENSOR DEL HOSPITAL - DÍA

Leo espera frente al ascensor. Héctor, disimuladamente, se sitúa a su espalda y susurra.

(CONTINUED)

HÉCTOR

Te he visto.

Leo se vuelve, sobresaltada.

LEO

¿Cómo dices?

HÉCTOR

Que te he visto mirarme.

Leo mira a Héctor y alza una ceja.

HÉCTOR

Cuando ayudaba a Cuatro a beber.
He visto cómo me mirabas.

LEO

Ah, bueno... Perdona, no quería
incomodarte.

HÉCTOR

No lo has hecho.

Leo se vuelve hacia el ascensor.

HÉCTOR

No eres muy habladora...

Leo le mira de reojo. Héctor alza las palmas de las manos
hacia arriba.

HÉCTOR

Vale, vale.

Las puertas del ascensor se abren y Leo entra en su
interior con paso decidido. Héctor adelanta un pie hacia
él pero se detiene en el último momento y, alzando el dedo
índice, comenta.

HÉCTOR

¿Sabes? Creo que bajaré por las
escaleras. Por lo de que hay que
hacer más ejercicio y eso...

Leo le mira y se muerde el labio inferior. Héctor sonrío.

HÉCTOR

Hasta pronto, espero.

Héctor se va y las puertas del ascensor se cierran frente
al remordimiento que inunda la cara de Leo.

INT. DESPACHO DE LEO - DÍA

Leo está sentada tras su escritorio, absorta en la lectura de un pesado tomo de cubierta ajada. Sobre la mesa, se apilan otros dos ejemplares de igual aspecto junto a una serie de documentos a los que, de vez en cuando, Leo echa una ojeada.

Antonio aparece en el marco de la puerta y, golpeando suavemente la madera con los nudillos, pregunta.

ANTONIO

¿Se puede?

Leo levanta la vista y asiente, dejando el libro abierto sobre el escritorio. Antonio entra y, tras cerrar la puerta del despacho, avanza y se sienta en una de las sillas situadas frente a la mesa.

ANTONIO

No te rindes, ¿eh?

LEO

Nunca.

ANTONIO

Siempre puedes dejarlo.

LEO

Ya sé que eso es lo que pretendes con toda la mierda que me has echado encima.

ANTONIO

¿Yo?

LEO

Llevo semanas sin ganar un caso. Criminales confesos, pruebas acusatorias irrefutables... ¿De qué va a ir todo esto sino de intentar que me despida?

Antonio alza las cejas.

ANTONIO

Ellos quieren que tú les defiendas.

LEO

Seguro.

ANTONIO

Tal vez ya no estés tan en forma como antes.

Leo inclina la cabeza y frunce los labios.

(CONTINUED)

ANTONIO

Solo digo que es evidente que ya no eres la de antes. Algunos socios me han comentado que tal vez deberías tomarte un descanso.

LEO

Tú lo que quieres es quitarme de en medio para evitar que pueda poner en peligro tu situación. ¿Crees que no lo sé?

ANTONIO

Haz lo que te venga en gana. Es tu vida, Leo.

Antonio se levanta y se dirige a la puerta del despacho.

ANTONIO

Por cierto, intenta comer algo más. Si sigues así, un día vas a desaparecer.

LEO

Ya te gustaría.

Antonio sonrío y sale del despacho.

49

INT. PASILLO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo está tumbada sobre el parquet oscuro del pasillo de su apartamento. Con el pelo revuelto y los ojos llenos de lágrimas, aprieta las mandíbulas e intenta arrastrarse hacia delante. Haciendo un gran esfuerzo y jadeando, llega frente a la mesita auxiliar en la que se encuentra el teléfono y, agarrando el cordón extensible, consigue tirar abajo el aparato. Temblando, marca un número de teléfono y se acerca el auricular a la oreja.

LEO

¿Elí?

ELÍ

¿Sí, diga? ¿Quién es?

LEO

Elí. Soy... Soy Tres. Ya sé que esto no es lo normal pero... Necesito tu ayuda.

ELÍ

¿Tres? ¿Estás bien? ¿Qué ocurre?

LEO

No puedo caminar... Por favor... Tienes que venir a mi apartamento.

(CONTINUED)

Se escuchan interferencias en la llamada.

ELÍ

¿Tres? ¿Me oyes? Ahora... No
estoy en la ciudad pero...
Tranquila... Para allá...
¿Dónde...

La llamada se corta y Leo golpea el suelo con el auricular, desesperada. Agarrándose el muslo de la pierna izquierda con ambas manos, solloza mientras aprieta las mandíbulas de nuevo.

Tras unos minutos, se tumba sobre el parquet, incapaz de controlar el llanto. Apoyando la frente sobre el suelo, niega con la cabeza mientras las lágrimas caen por sus mejillas y su pecho se agita a causa de la tos. Sus dedos permanecen crispados sobre el tejido del pantalón y, con un gesto de dolor, Leo cierra los ojos.

FUNDIDO A NEGRO

50

INT. PASILLO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo permanece tumbada con la mejilla derecha sobre un pequeño charco de vómito y las manos aferradas a su muslo izquierdo. De repente, alguien aporrea la puerta de entrada.

HÉCTOR

¡Tres! ¿Estás ahí?

Héctor vuelve a golpear la puerta y Leo alza la cabeza y gime.

HÉCTOR

¿Tres? ¿Puedes abrirme?

Leo aprieta los dientes mientras trata de deslizarse por el suelo hasta la entrada.

HÉCTOR

¿Tres?

LEO

En... En la maceta. ¡En la maceta!

Se escucha cómo Héctor trajina al otro lado de la puerta y, tras unos segundos maniobrando con el cerrojo, la puerta se abre con un chasquido. Héctor entra en la casa y corre hacia Leo.

HÉCTOR

Joder Tres...

Poniéndole la palma de la mano en la frente dice.

(CONTINUED)

HÉCTOR

Estás ardiendo.

Colocando los brazos por debajo del cuerpo de Leo, la levanta con sumo cuidado y comienza a caminar por el pasillo, inspeccionando el interior de las habitaciones. Leo deja caer la cabeza sobre el pecho de Héctor.

51

INT. ASEO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Héctor entra en el cuarto de baño y coloca a Leo en el interior de la bañera. Abriendo el grifo, comprueba la temperatura del agua y, acto seguido, se vuelve hacia la puerta.

HÉCTOR

No te muevas.

Héctor sale del baño y se le escucha moverse en la cocina, abriendo cajones y armarios.

HÉCTOR

¡Háblame! ¿Cómo te sientes?

Leo gime y niega con la cabeza.

HÉCTOR

¡Tres!

LEO

¡Mal!

Héctor irrumpe de nuevo en el aseo con una fuente llena de hielo entre sus manos. Dejando caer los cubitos sobre la masa de agua de la bañera, cierra el grifo y se sienta sobre la tapa del inodoro mientras coge la mano de Leo entre las suyas.

HÉCTOR

Vamos, aguanta. En nada te bajaré la fiebre.

Después de unos minutos, Héctor vuelve a colocar la palma de su mano sobre la frente de Leo y, asintiendo, dice.

HÉCTOR

Así está mejor.

Con cuidado, la coge de nuevo entre sus brazos y se vuelve hacia el dormitorio.

52

INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Héctor se detiene y baja la cabeza hacia Leo, dubitativo.

HÉCTOR

Necesitamos ropa seca...

Leo hace ademán de querer ponerse en pie y Héctor la ayuda, sujetándola por la cintura.

LEO

Deja, ya lo hago yo.

HÉCTOR

¿Segura?

LEO

Sí.

Leo se tambalea hasta el armario y saca de un cajón un pijama de algodón de color oscuro. Se vuelve hacia Héctor y le mira con gesto incómodo. Héctor se gira y sale del dormitorio hacia la cocina.

HÉCTOR

Tranquila. Te haré un té, sí.

Después de ponerse el pijama seco, Leo se sienta en el borde de la cama con aspecto derrotado y la cabeza gacha.

Héctor entra en la estancia con una taza de té humeante y, situándose junto a ella, se la tiende a Leo.

HÉCTOR

¿Puedo?

Leo asiente y Héctor se sienta a su lado. Leo coge la taza de té entre las manos y se la acerca a los labios.

HÉCTOR

¡Cuidado! Quema.

Leo se detiene y baja la taza hasta su regazo.

LEO

¿Cómo has conseguido mi dirección?

Héctor suspira.

HÉCTOR

Elí me llamó después de hablar contigo. Parece ser que yo era el que vivía más cerca.

(CONTINUED)

LEO

Pero, ¿no se supone que es anónimo todo? No entiendo...

HÉCTOR

Sí, claro. Pero, en caso de emergencia, imagino que el hospital haya hecho una excepción... Prometo olvidarla cuando me vaya, no te preocupes.

Héctor sonríe con expresión cómplice.

LEO

Gracias.

Héctor niega con la cabeza.

HÉCTOR

No hay por qué darlas.

LEO

Me has salvado la vida.

HÉCTOR

Cualquiera habría hecho lo mismo, Tres.

LEO

Leo.

HÉCTOR

¿Qué?

LEO

Mi nombre. Me llamo Leo.

Héctor mira a Leo y frunce el ceño, pensativo. Luego inclina la cabeza hacia un lado y sonríe.

HÉCTOR

Yo Héctor.

Leo le devuelve la sonrisa y Héctor mira a su alrededor.

HÉCTOR

Jamás habría imaginado que pudieras tener la casa tan desordenada... Así no se puede vivir.

Leo sonríe por encima de la taza de té.

LEO

Estoy demasiado ocupada.

Héctor se levanta y la mira con las palmas de las manos extendidas hacia delante.

HÉCTOR

Yo puedo solucionarlo, si quieres.

Leo le mira desconcertada.

LEO

¿En serio?

HÉCTOR

Ordenar me ayuda a pensar. Además, así puedes ir contándome todo lo que te guardas en las sesiones, puede que te ayude con los pinzamientos musculares.

Héctor le guiña un ojo a Leo y ésta sonríe de nuevo.

53 INT. DESPACHO DE LEO - DÍA

Leo está de pie junto a la ventana de su despacho. Con el ceño fruncido y los brazos cruzados frente al pecho, observa cómo llueve sobre la ciudad. Viste un traje oscuro que antaño le sentaba bien pero que, ahora, no hace sino acentuar su delgadez. El cabello, recogido hacia atrás, resalta sus pómulos y consigue que sus facciones parezcan más consumidas que nunca. Antonio, tímidamente, abre la puerta del despacho y Leo se gira hacia él.

ANTONIO

Leo. Vaya, ¿hoy estás mejor o me lo parece a mí?

Leo pone los ojos en blanco.

LEO

¿Qué quieres Antonio?

Antonio resopla y sonríe.

ANTONIO

Reunión en la Sala de Juntas. Ahora.

Leo sacude la cabeza y, cogiendo aire, camina hacia la puerta.

54 INT. SALA DE JUNTAS DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA

Leo está sentada a la cabeza de la mesa ovalada de la sala de juntas. Con las manos sobre el regazo y las piernas cruzadas, se recuesta sobre el respaldo de la silla y mira fijamente a Antonio. Junto a ella se encuentran otros cinco hombres sentados alrededor de la mesa. Todos miran a Antonio inquisitivamente y éste, por su parte, se mantiene

de pie, apoyando las palmas de las manos sobre la mesa y completamente entregado a aquello que está exponiendo al resto de miembros de la junta.

ANTONIO

Es algo que no nos podemos permitir.

SOCIO 1

Pero, ¿estamos seguros?

SOCIO 2

Isabel dice que sí...

Todos se quedan en silencio y Antonio, pellizcándose el labio inferior con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, comenta.

ANTONIO

Isa se entera de todo. Eso es incuestionable, desde luego, pero...

SOCIO 3

Deberíamos preguntarle a él directamente.

SOCIO 1

Sí, yo creo que es lo mejor.

SOCIO 4

(Suspira mientras se recuesta en la silla)
Nunca lo hubiera dicho, la verdad.

SOCIO 5

Yo tenía mis dudas...

Antonio eleva la voz.

ANTONIO

De ser cierto, ¿qué vamos a hacer?

SOCIO 4

¿Cómo que qué vamos a hacer? Despedirle.

SOCIO 5

No podemos dejar que siga trabajando aquí. ¿Y si contagia a alguien más?

Antonio sacude la cabeza.

SOCIO 3

Si le despedimos, se nos van a echar encima. Acordáos de lo que pasó con el rollo aquel hace años, nos acusaron de misóginos.

Antonio cierra los ojos y asiente con la cabeza, despacio.

ANTONIO

Sí, la prensa se cebó a base de bien con aquello. Y, lo que es peor, aun lo hace de vez en cuando. Por eso... Por eso creo que, en caso de tener que despedirle... Debería de hacerlo Leo.

Leo se envara y mira a Antonio.

LEO

¿Yo? ¿Por qué yo?

ANTONIO

Porque eres una mujer.

Leo abre la boca y frunce el ceño, dispuesta a protestar. pero SOCIO 3 se adelanta a su queja.

SOCIO 3

Podría funcionar... Sí. Leo podría dar el pego de "maternal", ¿me explico?

SOCIO 4

¿Te refieres a que le despida fingiendo algo así como que ella se preocupa por su bienestar hasta ese punto?

SOCIO 3

Exacto. Viniendo de una mujer, yo me lo creería, ¿vosotros no?

Se escuchan murmullos de aprobación. Antonio mira a Leo, interrogante.

LEO

Pero... Martí es un asociado muy valioso. ¿Y si no es cierto? Hoy en día el sida corre por todas partes, quizá solo sea un rumor.

ANTONIO

Quizá, Leo, pero no nos vale un quizá. Además, bueno... Últimamente tus casos están cayendo en picado y no solo nosotros

(hace un barrido con el
brazo izquierdo para señalar
al resto de miembros)
sino el resto de empleados de
este bufete, tenemos la sensación
de que te estás volviendo
"descuidada". Este despido podría
resarcirte.

Leo mira fijamente a Antonio.

LEO

¿Me estás chantajeando?

ANTONIO

No, estoy intentando ayudarte.

Leo y Antonio se sostienen la mirada durante unos segundos. Leo se levanta y se acerca a él. Frunciendo el ceño y apretando los labios, le dice en voz baja.

LEO

No necesito tu ayuda. Nunca la he necesitado.

Leo se da la vuelta y sale de la sala de juntas dando un portazo.

55 **INT. HALL DEL BLOQUE DE PISOS DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE**

Leo entra en el recibidor de su bloque de pisos agarrándose las solapas de la gabardina y dirigiéndose hacia el ascensor con paso firme. Con el ceño fruncido, mantiene la mirada fija en la puerta del ascensor. Sin embargo, una figura menuda situada frente a los buzones, hace que Leo vuelva la mirada hacia ella.

Pepe (79), con el pelo cano y la barba descuidada, flacucho y vestido con un gabán grisáceo y desgastado, sostiene un sombrero entre sus manos callosas y mira a Leo con una tímida sonrisa. Ésta se queda paralizada y abre la boca mientras sus ojos se llenan de lágrimas.

LEO

¡Papá!

Leo corre hacia el anciano y lo estrecha entre sus brazos. Pepe sonrío y palmorea la espalda de su hija.

LEO

Papá, ¿qué haces aquí? ¿Cuánto...
Cuánto tiempo llevas esperando?

Pepe entrecierra los ojos y sonrío de nuevo.

PEPE

Eso ahora ya da igual hija.

Leo vuelve a abrazar a su padre y cierra los ojos con expresión de dicha. Luego se separa y coge la maleta raída de entre los pies de Pepe.

LEO

Vamos para casa mejor, ¿no?

Pepe asiente y, sin dejar de sonreír, entra en el ascensor seguido de Leo.

56

INT. COCINA DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Pepe está sentado en una de las sillas de la cocina, con las manos rodeando una taza humeante. Sus ojos están fijos en la figura de Leo quien, de pie en medio de la cocina, abre y cierra los armarios mientras masculla.

LEO

Juraría que tenía galletas por alguna parte...

PEPE

Déjalo Cleo, hija.

Leo se detiene bruscamente y mira a su padre.

PEPE

Disculpa, son los años... Para mí sigues siendo una chiquilla, ¿sabes?

Pepe se ríe en voz baja.

LEO

No pasa nada, papá.

Pepe palmeteja sobre la mesa con la mano derecha.

PEPE

Pero ven, siéntate conmigo. Cuéntame algo.

Leo se sienta frente a Pepe y entrelaza los dedos de su mano izquierda con los de la de su padre. Al hacerlo, frunce el ceño y mira la mano de Pepe, extrañada.

LEO

Papá, ¿qué te ha pasado en la mano?

Leo examina la mano nudosa y encallecida, de articulaciones hinchadas. Pepe suspira.

(CONTINUED)

PEPE

Los años, que no perdonan.

LEO

Papá...

PEPE

El doctor me lo avisó hace tiempo. Dice que es muy corriente entre los músicos.

Pepe gira la muñeca y observa la palma de su mano derecha.

PEPE

Pero yo no dejé de tocar hasta ahora, claro. Ya me dolía mucho y empezó a no querer funcionar. Yo pensaba en una nota pero mis dedos no respondían... El doctor me recomendó una clínica aquí, dice que me ayudará con los calambres.

LEO

¿Por eso has venido?

Pepe asiente y toma un sorbo.

LEO

Papá... ¿Por qué no me llamaste?

Pepe hace un gesto con la mano, restándole importancia al asunto.

PEPE

Estoy viejo, pero no tanto.

Leo coge la mano de su padre entre las suyas.

LEO

Para mí nunca serás viejo.

Pepe y Leo se miran y sonríen. En ese momento se oye como alguien llama a la puerta. Pepe gira la cabeza y Leo se levanta rápidamente.

LEO

Un segundo.

Leo desaparece en el pasillo.

57

INT. PASILLO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo cruza velozmente el pasillo y, al llegar frente a la puerta de entrada, escudriña a través de la mirilla. Acto seguido, se aparta y abre la puerta. Al otro lado está Héctor con una bolsa de papel marrón agarrada en cada brazo. Héctor mira a Leo y mueve las bolsas hacia arriba con gesto triunfal.

HÉCTOR

¡Traigo la cena!

LEO*(Titubeando)*

Hola, Héctor... No es buen momento, perdona. Mi padre...

En ese momento Pepe asoma la cabeza por el marco de la puerta de la cocina y ve a Héctor. Éste alza la vista e intercepta la mirada de Pepe. Pepe le sonríe y Héctor le devuelve el gesto.

HÉCTOR

¿Cómo está usted?

Leo se agarra a la puerta.

LEO

Mejor nos vemos mañana. Te llamo, ¿vale?

Leo cierra la puerta y se vuelve hacia Pepe. Éste se encoge de hombros y sonríe.

PEPE

La vejez nos vuelve curiosos.

58

INT. DESPACHO DE LEO - DÍA

Leo está sentada tras la mesa de su escritorio. Viste un pantalón negro y un suéter de lana oscura algo gastado. Su pelo, nuevamente recogido hacia atrás, resalta su deterioro y palidez. Leo mantiene la mirada fija en el horizonte y los dedos de las manos entrelazados sobre la superficie de la mesa. Se muerde el labio inferior en actitud pensativa. En ese momento, alguien llama tímidamente a la puerta del despacho. Leo se endereza.

LEO

Adelante.

Martí asoma la cabeza por el marco de la puerta, vacilante.

(CONTINUED)

MARTÍ

Leo... ¿Querías verme?

Leo asiente con la cabeza y le señala al joven las sillas auxiliares situadas frente a su escritorio, indicándole que tome asiento.

LEO

Martí, ¿cómo estás?

El joven cierra la puerta y se sienta, cruzando una pierna sobre otra. Luego las descruza, nervioso, y cambia una pierna por otra. Agitando el pie en el aire, tamborilea con los dedos de la mano derecha sobre el brazo de la silla.

MARTÍ

Bien, bien.

Leo suspira.

LEO

¿Sabes por qué te he llamado?

Martí se toca el flequillo con una mano temblorosa y mira hacia abajo.

MARTÍ

No... Bueno, sí. Supongo que sí.

Leo mira a Martí en silencio. Éste mantiene la mirada fija en su mocasín.

MARTÍ

Yo... No puedo, no puedo perder este trabajo. Por favor...

Martí cierra los ojos y aprieta los puños mientras continua agitando el pie en el aire, cada vez más rápidamente.

MARTÍ

Es una cuestión de principios. Nadie apostaba porque llegase hasta aquí. Y ahora... Ahora no puedo. No por esto, Leo, entiéndeme. Fue un error. Una sola vez, te lo juro.

Leo cierra los ojos y lleva la cabeza hacia atrás. Suspirando, pregunta.

LEO

¿Cuánto tiempo hace?

Martí detiene el bamboleo de su pie y la mira con los ojos muy abiertos.

MARTÍ

¿C... Cómo?

LEO

Desde que te lo diagnosticaron.
¿Cuánto tiempo?

MARTÍ

Hace un par de semanas.

Leo asiente despacio.

MARTÍ

Leo... Yo... Solo pido
comprensión. A todos se nos ha
ido de las manos alguna vez. Si
pierdo esta oportunidad por algo
así, no volverán a contratarme en
ningún sitio y entonces ellos
habrán ganado.

Leo baja la mirada hacia Martí.

LEO

¿Ellos?

MARTÍ

Los que me repitieron una y otra
vez que yo nunca llegaría a
ninguna parte. He luchado mucho
para estar aquí, para ser el
mejor. Por favor...

LEO

(Suspirando)

¿Has empezado el tratamiento?

MARTÍ

Sí, sí. Esta semana, sí.

LEO

¿Quién más lo sabe?

MARTÍ

No lo sé. Fue Isa la que me dijo
que fuese al médico cuando notó
que algo no iba bien...

LEO

Bueno, no se lo comentes a nadie
más, ¿de acuerdo?

Martí niega con la cabeza.

LEO

Necesito que te mantengas al
margen en la medida en la que

(MORE)

(CONTINUED)

LEO (cont'd)
puedas. Hablaré con Antonio, te conseguiré una baja.

MARTÍ
¿Una baja?

LEO
Sí.

Leo se levanta y camina hacia la entrada del despacho. Tomando el pomo en su mano derecha y haciéndolo girar, abre la puerta y dice en voz alta.

LEO
El cáncer es una mierda Martí,
pero recuerda que la grandeza de
uno no reside en no haber caído
nunca, sino en haberse levantado
siempre.

Martí mira a Leo con gesto asombrado. Luego se endereza y se levanta. Situándose frente a Leo, responde.

MARTÍ
Gracias.

LEO
Dáselas a Napoleón.

Martí sale del despacho y Leo cierra la puerta. Después regresa junto a su mesa y, abriendo uno de los cajones del escritorio, saca un paquete de chicles Bang Bang. Abriéndolo e inclinándolo sobre la palma de su mano, saca un par de pastillas blancoazuladas y se las lleva a la boca. Tras tragarlas, se sienta en su silla y recuesta la cabeza sobre el respaldo mientras cierra los ojos.

59 **INT. PASILLO DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo camina por el pasillo central del bufete. Al principio con soltura y decisión pero, según va avanzando, el tiempo parece ralentizarse y las voces a su alrededor se van distorsionando, como si estuviese bajo una gran masa de agua. Leo va apoyándose en las mesas que encuentra a su paso hasta llegar a la puerta del despacho de Antonio y, abriéndola sin titubear, se precipita en su interior.

60 **INT. DESPACHO DE ANTONIO - DÍA**

Leo entra en el despacho y se desploma sobre el suelo con un golpe sordo. Antonio, que hasta ese momento había permanecido absorto en la lectura de un dossier, sentado tras su escritorio, se levanta rápidamente y corre hacia ella. Agachándose junto a Leo, la zarandea y abofetea.

ANTONIO

¡¿Leo?! ¡Leo!

Leo abre los ojos y mira a Antonio, con expresión confusa.

LEO

¿Antonio?

Antonio respira aliviado y, sosteniendo a Leo por las axilas, grita a la multitud que se arremolina junto a la puerta del despacho.

ANTONIO

¡No ha sido nada! ¡Un bajón de azúcar! ¡Todo el mundo a trabajar!

Antonio cierra la puerta de un puntapié y tumba a Leo en un sofá de cuero marrón situado a la derecha de la entrada. Desanudándose la corbata, se gira y camina hasta la vitrina en la que guarda el licor. Agachándose frente a ella, se toca la frente con gesto preocupado.

ANTONIO

Joder... Solo tengo whisky.

LEO

(En voz baja)

Me vale.

Antonio la mira, inquieto, pero le sirve una copa. Sentándose junto a ella, le tiende el vaso tintineante. Leo se incorpora y lo coge entre sus dedos huesudos.

LEO

Gracias.

Antonio mira a Leo de arriba a abajo y niega con la cabeza.

ANTONIO

No puedes seguir así... Esto se tiene que acabar.

Leo da un sorbo y, apoyando el codo derecho sobre el respaldo curvo del sofá, descansa su frente en la palma de la mano.

LEO

En nada se me pasa.

ANTONIO

No, Leo, no. Está en juego tu vida, joder.

Leo sonrío con los ojos cerrados.

(CONTINUED)

LEO

¿Ahora sí?

ANTONIO

¿Cómo que ahora? Estás enferma,
Leo. Mírate, por amor de Dios.

Leo vuelve a dar un sorbo y, tomando aire, se sienta en el sofá y mira a Antonio.

LEO

Escúchame. No vamos a despedir a
Martí, vamos a darle la baja.

Antonio sacude la cabeza y mira a Leo, sorprendido y contrariado.

ANTONIO

¿Qué...? ¿Qué coño dices?

Leo suspira y se acerca el vaso a la mejilla izquierda.

LEO

Tiene cáncer.

ANTONIO

¿Cáncer? ¡Me importa una mierda!
Me importa una mierda si es
cáncer o... ¡Lo que quieras que
sea!

Leo bebe la última gota de whisky y se limpia los labios con el dorso de la mano.

LEO

¿Cómo dices?

Antonio resopla y se inclina hacia Leo, apoyando los codos sobre las rodillas y gesticulando con las manos.

ANTONIO

Tú, Leo. Tú eres el problema.
Martí me la trae floja. Tú eres
la que te tienes que marchar de
una puñetera vez.

LEO

Así que el pobre solo es una
tapadera.

ANTONIO

Para mí sí. Sabía que te negarías
a despedirle y...

LEO

... y así tú podrías despedirme a
mí.

Antonio entrelaza los dedos y asiente mientras mira al suelo.

Leo suspira y le devuelve el vaso a Antonio. Luego, apoyando los puños sobre el sofá, se pone en pie. Antonio posa el vaso en el suelo y se levanta rápidamente junto a ella, abriendo los brazos, dispuesto a sujetarla. Leo se desquita con un gesto y camina lentamente hacia la entrada del despacho. Abriendo la puerta, se vuelve hacia Antonio.

LEO

Prepara la baja de Martí. Yo me voy a casa, necesito descansar.

Leo sale del despacho.

61 **EXT. CALLE FRENTE AL EDIFICIO DEL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Leo sale apresuradamente del edificio y cruza la calle en dirección a un parque colindante.

62 **EXT. PARQUE JUNTO AL DESPACHO DE ABOGADOS - DÍA**

Al entrar, mira hacia un lado y a otro con desasosiego y, al ver una papelería al final de una de las avenidas, corre hacia ella mientras su gabardina ondea tras de sí. Inclínada sobre el recipiente metálico, Leo devuelve con violencia. Luego se endereza y se limpia las lágrimas con el puño de la gabardina. Dándose la vuelta, se acerca a una fuente y se lava la boca y las manos ante la mirada atónita de un grupo de niños. Leo los mira y sonrío. Luego se sienta en uno de los bancos cercanos y observa a los chiquillos jugar. Son tres: dos chicos y una chica. La niña ríe, feliz de poder correr junto a sus compañeros. Leo la mira y sonrío. De repente, la niña se gira en seco y se acerca a Leo, sentándose a su lado.

NIÑA

¿Qué te ha pasado?

Leo se vuelve hacia la niña y se descubre a sí misma con ocho años. Leo pestañea varias veces pero la alucinación persiste.

LEO

¿CÓ... Cómo?

CLEO

El tiempo se agota y te quedas sola.

La niña balancea sus pies por debajo de su vestido de organza y mira al frente.

CLEO

Yo quería creer en los cuentos
pero estaba demasiado enfadada...
No me atreví, dije que no tenía
tiempo. Pero era mentira, ¿sabes?
estaba asustada.

La niña clava sus ojos redondos y oscuros en los de Leo. Luego, un Golden Retriever exacto a Max, se acerca velozmente a ellas, haciendo crujir la gravilla del camino bajo sus patas. Cleo salta del banco y corre junto al perro, fundiéndose en uno solo y dejando, tras de sí, a Leo, boquiabierta.

63 **INT. RELLANO FRENTE A LA ENTRADA DEL APARTAMENTO DE HÉCTOR - DÍA**

Leo aporrea la puerta del apartamento de Héctor. Con el pelo revuelto y la angustia reflejada en la cara, golpea con el puño cerrado la superficie de madera una y otra vez. Se oye el descorrer de la cadena y el cerrojo y Héctor abre la puerta con una toalla anudada a la cadera, el torso empapado y el pelo lleno de espuma.

HÉCTOR

Joder Leo... ¿Estás bien? Pensé
que se estaba quemando el
edificio o algo.

Leo le mira aturdida. Sus pupilas recorren en una décima de segundo el cuerpo semidesnudo de Héctor y luego, mirándole a los ojos, asiente en silencio.

Héctor se hace a un lado y dice.

HÉCTOR

Venga, entra.

64 **INT. APARTAMENTO DE HÉCTOR - DÍA**

Leo entra en el apartamento de Héctor: un estudio rústico con las paredes repletas de libros y fotografías de diversos tamaños. Héctor se gira y camina por el pasillo hacia el baño. Alzando el brazo, añade.

HÉCTOR

Voy a acabar de ducharme, ¡no
tardo nada!

Leo camina por el salón y examina las fotografías. La mayoría de ellas son paisajes y elementos naturales, aunque llama la atención un marco pequeño y plateado de forma ovalada que guarda una pequeña fotografía en blanco y negro. Leo lo coge entre sus manos y achica los ojos, examinando la imagen con atención.

(CONTINUED)

En la fotografía aparecen dos chiquillos flacos y espigados. El mayor sostiene una espada de madera en la mano derecha y posa con gesto triunfal, con un pie descalzo sobre la espalda del otro mientras que, el pequeño, a gatas, posa con una mano llevada hacia el frente, como si fuese un fiero león.

Súbitamente, Héctor aparece abotonándose una camisa de lino blanco.

HÉCTOR

¿Y bien?

Leo se gira hacia él, interrogante.

HÉCTOR

¿Qué es tan importante?

Leo sacude la cabeza y cierra los ojos.

LEO

Pues... Creo que me estoy volviendo loca... Hoy he tenido... Bueno, en realidad antes me he desmayado y luego he vomitado así que tal vez...

HÉCTOR

¿Cómo que te has desmayado y has vomitado? ¿Todo en una mañana?

Leo le mira y asiente, con intención de proseguir.

HÉCTOR

¡Pero no puedes seguir así! Hay que llevarte al hospital.

LEO

No, no. Nada de hospitales. Mi padre me necesita.

HÉCTOR

Per...

LEO

No. Escucha, lo que pasa es que después de vomitar... He tenido una especie de alucinación... No sé... Era yo, pero con ocho años.

Leo se sienta sobre el sofá y hunde la cara entre sus manos.

LEO

Se me está yendo de las manos... Todo esto. Pensé que podría pero las náuseas no remiten, ahora

(MORE)

(CONTINUED)

LEO (cont'd)
tengo alucinaciones y, para colmo, no habrá servido de nada, ¡me van a despedir igualmente!

HÉCTOR
¿Cómo? ¿Por qué?

LEO
Por negarme a despedir a un asociado que tiene sida.

Leo apoya la barbilla entre sus manos y mira a Héctor.

LEO
Menuda ironía, ¿no?

HÉCTOR
No entiendo. ¿Cómo que...

LEO
Fue el otro día, cuando viniste a mi casa por la noche. No te quise decir nada porque estaba mi padre presente y no quiero que se entere de lo mío. Pero esa tarde, en el despacho, Antonio convocó a la junta. Al parecer uno de los asociados junior tiene el sida y hay que despedirlo "con tacto" para que no arme revuelo con la prensa. Y me tocó a mí o, más bien, Antonio hizo que me tocara a mí. Así, que si no le despido, me despiden a mí. Y todo por lo que he venido luchando estos años y estos meses... Todo para nada, ¿entiendes?

Héctor se sienta junto a Leo y rodea sus hombros en un gesto protector.

HÉCTOR
Tranquila, seguro que hay algo que podemos hacer.

LEO
¿Qué coño vamos a poder hacer? Se saldrá con la suya, el muy cabrón. Si luego le acuso de ser portador del virus, dirá que le tengo rencor por haberme despedido.

Héctor alza la cabeza, pensativo.

HÉCTOR

Ya... Pero, ¿sabes? Tal vez sí haya algo. ¿Conoces ese programa... El de la presentadora bajita y rubia, la del pelo corto?

Leo mira a Héctor y asiente a la vez que frunce el ceño, inquisitiva.

HÉCTOR

Yo la conozco. Bueno, he trabajado para el programa. Ahora está muy de moda entrevistar al colectivo de gays y lesbianas, incluso mencionan casos del VIH y de despidos improcedentes de vez en cuando. Tal vez pueda contactar con ella y pedirte una entrevista. Sería un filón de historia, ¿no crees?

Leo suelta una carcajada y lleva la cabeza hacia atrás.

LEO

¿Pero qué dices, hombre? ¿En la tele?

HÉCTOR

No, no, no te rías. Verás, si tú sales por la televisión nacional defendiendo tu posición con respecto a ese chico, va a haber mucha gente que te apoye. Si Antonio se atreviese a despedirte, la prensa sensacionalista se le echaría encima. ¡Y por partida doble! ¿Entiendes?

Leo sostiene la mirada de Héctor unos minutos mientras reflexiona en silencio.

LEO

Tal vez tengas razón...

HÉCTOR

Déjame intentarlo.

Héctor sonríe, se vuelve y coge el teléfono que está sobre la mesita auxiliar por detrás del sofá.

INT. PATIO DE BUTACAS DEL TEATRO IMAGINARIO - NOCHE

Leo entra en una sala flanqueada por un par de pesadas cortinas de terciopelo burdeos. Al traspasar el umbral, averigua que se encuentra en un teatro decorado con motivos carnavalescos: máscaras venecianas y plumas de todas las formas y colores trepan por las paredes y disfrazan las columnas.

Pese la penumbra, al acostumbrar sus ojos a la tenue luz de las velas, Leo vislumbra una gran mesa alargada en el centro de la sala. En la distancia, descubre que a ambos lados de la misma, se encuentran sentadas cuatro figuras: tres hombres y una mujer, cuyos rostros no consigue ver con claridad.

Leo se acerca con cautela y se da cuenta de que, sobre la mesa salpicada de sangre oscura, se encuentran fuentes llenas de lo que parece carne cruda. Los comensales, cogen de aquí y allá y engullen sin control, con la boca abierta y haciendo aspavientos. Leo continúa acercándose hasta llegar a uno de los extremos donde, alargando las yemas de los dedos, roza la superficie de la mesa. En ese momento, las cuatro figuras se vuelven hacia ella y Leo, conteniendo el aliento, descubre que todas ellas llevan máscaras con las caras de Carmen, Pepe, Antonio y Héctor, respectivamente. Las figuras la miran y cuchichean entre sí, haciendo que Leo comience a temblar ante la sola imagen que ofrecen las muecas pintadas sobre sus supuestas caras.

La figura con la careta de Carmen se levanta y alarga la mano en dirección a Leo. Ésta frunce el ceño, asustada y retrocede, tropezando con una pesada silla de madera. Al apoyarse sobre ella para evitar caer, la figura con la careta de Pepe exclama.

FIGURA DE PEPE

¡No!

FIGURA DE HÉCTOR

¡No te sientes!

Leo se detiene, con expresión temerosa.

FIGURA DE CARMEN

Uno no debe sentarse sin ser invitado, querida.

Leo mira a uno y a otro, alternativamente.

LEO

(Balbuceando)

No era mi intención... No quería ofender...

(CONTINUED)

Carmen toma asiento de nuevo y las cuatro figuras murmuran entre sí. La que tiene la careta de Héctor se gira hacia Leo.

FIGURA DE HÉCTOR

Tal vez no lo comprenda o tal vez
no lo quiera comprender.

FIGURA DE PEPE

No lo sabemos.

FIGURA DE ANTONIO

Consciente o no, ella es uno de
nosotros.

FIGURA DE CARMEN

¡Sí! ¡Uno de nosotros!

FIGURA DE PEPE

¡Uno de nosotros!

FIGURA DE HÉCTOR

¡Uno de nosotros!

FIGURA DE ANTONIO

¡Uno de nosotros!

Las figuras continúan repitiendo "¡Uno de nosotros!" como si de un mantra se tratase. Leo, con expresión de pánico, fija su mirada sobre la superficie de la mesa para descubrir que ahora, sobre ella, se encuentra tendida la pequeña Cleo, a la que le faltan varios pedazos de su cuerpo, como si se los hubiesen arrancado a dentelladas. Leo ahoga un grito y trata de huír por el pasillo más cercano a su derecha. Sin embargo, una de las figuras se levanta velozmente y consigue arrancarle un trozo de piel del brazo izquierdo.

Leo continúa corriendo y llega hasta las escaleras que comunican el patio de butacas con el escenario. Jadeando, sube los escalones mientras se escuchan risas histriónicas y voces lejanas que la llaman.

66

INT. ESCENARIO DEL TEATRO IMAGINARIO - NOCHE

Leo llega al escenario y escucha a alguien tocar el piano, en concreto *L'Ultima Sonata* (Sonata D. 960 en si B) de Schubert. Subiendo los peldaños vislumbra, entre las sombras, un enorme piano de cola de color negro. Temblando y apretando la herida de su brazo, Leo se acerca despacio. El intérprete es un hombre algo mayor, de cabello ralo y barba blanca, dotado con unos anteojos redondos de montura metálica. Concentrado, desplaza los dedos por las teclas, balanceando su cuerpo al ritmo de la música y manteniendo los ojos cerrados. De pronto, los abre y mira a Leo, sin dejar de tocar.

(CONTINUED)

HOMBRE MAYOR

Ya iba siendo hora, ¿no crees?

Leo le mira suplicante. El hombre vuelve a cerrar los ojos e inclina la cabeza hacia un lado.

HOMBRE MAYOR

Schubert compuso esto pensando en este momento.

LEO

Por favor... Tiene que ayudarme. Alguien me persigue. Creo... Creo que quiere matarme.

HOMBRE MAYOR

Todo llega, tú solo siéntelo.

Leo mira al hombre en silencio, sin comprender y con los ojos desorbitados. Tras unos instantes, éste para de tocar y, sonriendo, posa las palmas de las manos sobre sus rodillas. La música sigue sonando. El hombre se levanta y se ajusta el chaqué. Inclinando la cabeza hacia Leo a modo de despedida, se gira y se dirige hacia una mujer que, inmóvil, aguarda con la vista al frente en una de las esquinas del escenario. El hombre alarga la mano hacia ella y, con un gesto rápido, se coloca a quien antes fue su mujer (ahora convertida en un sombrero de copa negro) sobre la cabeza. El hombre sale y deja a Leo junto al piano.

Se escuchan de nuevo las voces histriónicas.

FIGURA DE CARMEN

¡Uno de nosotros!

FIGURA DE PEPE

¡Uno de nosotros!

FIGURA DE ANTONIO

¡Uno de nosotros!

FIGURA DE HÉCTOR

¡Uno de nosotros!

Leo mira hacia atrás y, dando un respingo, corre en la dirección en la que desapareció el pianista. El eco de sus pasos resuena y se funde con el sonido galopante de los latidos de su corazón.

INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo se despierta sobresaltada y se incorpora en la cama. Jadeando, se palpa el cuello y el pecho y los descubre empapados en sudor. Leo resopla y traga saliva con dificultad. Sentándose sobre el colchón, respira hondo

varias veces. Luego se levanta, se pone una bata de color oscuro y se dirige a la cocina.

68

INT. COCINA DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo entra silenciosamente en la cocina y descubre a Pepe tratando de alcanzar un vaso de uno de los estantes superiores. El hombre resopla y mueve las manos, intentando coordinar sus movimientos de manera que sus dedos puedan sujetar la superficie cilíndrica del vaso sin peligro a dejarlo caer. Leo se cierra la bata velozmente, poniendo especial cuidado en tapar cualquier lesión que pueda quedar a la vista.

LEO

Papá...

Pepe se da la vuelta y, al ver a Leo en pijama y sin maquillar, su rostro se tiñe de preocupación. Frunciendo el ceño, se acerca a Leo.

PEPE

Pero niña, ¿qué te ocurre?

LEO

Nada, una pesadilla.

PEPE

¿Una pesadilla? Señor, ¡pareces un cadáver!

Pepe coloca dificultosamente su mano derecha sobre la frente de Leo.

PEPE

¡Pero si estás ardiendo!

El anciano empuja a Leo hacia la puerta de la cocina.

PEPE

Venga, métete en la cama, ahora te llevo yo algo.

LEO

Pero papá...

Leo trata de zafarse.

PEPE

Nada de peros, ¡venga!

Leo, desconcertada, se gira y vuelve a su dormitorio.

INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - NOCHE

Leo está sentada en la cama, agarrando las sábanas y mirando fijamente hacia el marco de la puerta del dormitorio. Tras unos minutos, Pepe entra despacio, llevando un neceser entre los dientes y un vaso de agua entre las manos. Leo sonríe y Pepe se sienta a su lado, tendi ndole el vaso de agua y cogiendo el neceser en sus manos. Leo bebe un trago y Pepe asiente con la cabeza. Acto seguido, Pepe dirige su mirada al neceser, dudoso, luego se lo pasa a Leo con gesto resignado.

PEPE

Tal vez sea mejor que cojas t  misma las medicinas.

LEO

Pero papá... Yo...

Pepe niega con la cabeza.

PEPE

T  igual que tu difunta madre. Siempre igual, como si no necesitaseis de nadie que os cuide.

Pepe suspira y sonríe.

PEPE

Unas peleonas. Ella contra t  y t  contra ella, y las dos contra el mundo.

Leo le mira sin comprender. Pepe suspira.

PEPE

Nunca quiso decírtelo, decía que eso haría de té una mujer débil, ya ves...

LEO

 El qué no quiso decirme?

Pepe suspira de nuevo.

PEPE

Que se mor a. Me decía que t  serías más feliz sin saberlo, sin sufrirlo, creciendo en la burbuja que había creado para t  y de la que t  luchabas con todas tus fuerzas por salir, claro.

Pepe se ríe con sorna en voz baja.

(CONTINUED)

PEPE

Tu madre siempre en pie de guerra: luchó para salir de su casa, se fugó conmigo cuando tuvo ocasión y luchó...

Pepe mira a Leo.

PEPE

Luchó contra la propia naturaleza para traerte al mundo. Casi no lo logramos, niña. Pero al final llegaste, llorona y peleona, traviesa como el diablo. Ella quiso protegerte y tú enarbolaste una espada en cuanto tuviste uso de razón.

Pepe vuelve a reír.

LEO

¿Protegerme?

Pepe suspira y coge la mano de Leo entre las suyas.

PEPE

Su vida no fue fácil, hija, no fue nada fácil por ser mujer y ser consciente de ello. Cuando tú llegaste al mundo, creíamos que serías un niño. Luego ella quiso hacerte creer que ser una princesa de cuento era lo mejor, lo correcto. Apartarte de todo para que no sufrieses si alguien te menospreciaba por ser mujer. En aquella época, ella pensó que sería lo mejor...

Leo mira a su padre, aturdida.

LEO

Papá, yo...

PEPE

No pasa nada hija, ella estaría orgullosa. No en vano os parecéis tanto, a veces la naturaleza es así de burlona.

Pepe y Leo se abrazan. Luego Leo, tras tomarse una de las pastillas del neceser y tendiéndose hacia un lado, observa cómo Pepe se aleja despacio, DESCALZO. Leo sonrío, saca la pastilla de su boca y la sustituye por otra de las que guarda bajo la almohada, y cierra los ojos.

70

INT. PASILLO DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA

Leo está de pie frente a la puerta de entrada de su apartamento. Examinando su reflejo en el espejo de cuerpo entero situado a la derecha del marco de la puerta, aprieta los labios y tira de la chaqueta hacia abajo. Viste un elegante traje negro de falda lápiz y americana de solapa ancha, calza salones negros de estrecho tacón vertiginoso y, en la mano izquierda, sostiene una pamelita, igualmente oscura. Sin apartar la vista del espejo, se gira hacia un lado, examinando su silueta en la superficie reflectante. En ese momento, la sombra de su madre realizando el mismo gesto años atrás, se cruza con la suya en el espejo. Leo se queda quieta y alarga la mano hacia el cristal, pero el timbrado del telefonillo hace que se sobresalte y vuelva la cabeza hacia el aparato.

Tomando el auricular en una mano, asiente en silencio un par de veces y añade.

LEO

Bajo.

Leo cuelga el auricular y vuelve a mirarse en el espejo. Se coloca la pamelita sobre la cabeza y asiente de nuevo con gesto decidido. Cogiendo el abrigo y el bolso de un perchero ubicado junto al telefonillo, echa un vistazo rápido a su alrededor y sale del apartamento.

71

INT. COCHE DE HÉCTOR - DÍA

Héctor observa a Leo a través del espejo panorámico mientras conduce. Ésta se mantiene erguida y muy quieta, sentada en el asiento trasero. Apoyando el codo sobre la ventanilla, acaricia su cuello bajo la mandíbula, trazando pequeños movimientos semicirculares con la yema de los dedos.

HÉCTOR

¿Estás bien?

Leo vuelve la mirada hacia el espejo y asiente en silencio.

HÉCTOR

No tienes por qué hacerlo si no quieres.

Leo suspira.

LEO

No se trata de querer sino de tener que hacerlo.

Héctor la mira, posando sus ojos azules sobre el cristal.

(CONTINUED)

HÉCTOR

Estaré contigo todo el rato.

Leo vuelve la cabeza hacia la ventanilla y continúa acariciando su cuello, pensativa.

LEO

Lo sé.

72

INT. PASILLO DE LOS ESTUDIOS DEL CANAL - DÍA

Un chico joven y moreno, ataviado con un auricular con micrófono de color negro, acompaña a Leo y a Héctor a través de los pasillos del edificio.

CHICO JOVEN

Tú tranquila, nosotros te damos la entrada. Tan solo preocúpate de estar así de fabulosa toda la entrevista, ¿de acuerdo?

El chico sonríe, mostrando una dentadura exageradamente blanca, y les señala una de las puertas del pasillo.

CHICO JOVEN

Podéis esperar ahí dentro. Relájate, vendré a buscarte dentro de unos minutos.

Héctor le cede el paso a Leo y, a continuación, entra en la sala, cerrando la puerta tras de sí.

73

INT. CAMERINO DE LOS ESTUDIOS - DÍA

Leo y Héctor entran en el camerino: un espacio completamente vacío aparte de por un espejo enmarcado en una guirnalda de bombillas, un saliente de madera que actúa como mesa auxiliar y dos sillas plegables de plástico blanco. Leo resopla y Héctor se ríe.

HÉCTOR

¡Menudo glamour!

Leo se vuelve hacia Héctor con gesto temeroso. Héctor coge su cara entre sus manos y la mira, sonriendo.

HÉCTOR

Venga, sonríeme un poco. ¡Vas a salir en la tele!

Leo sacude la cabeza, zafándose de Héctor. Luego se sienta en una de las sillas y examina su aspecto en el espejo.

LEO

¿Estoy bien?

Héctor se apoya contra la pared, por detrás de Leo, y cruza los brazos frente al pecho.

HÉCTOR

Yo diría que estás mejor que bien.

Leo gira la cabeza hacia los lados y masculla para sí.

LEO

No se si será suficiente maquillaje... No se puede ver nada.

Héctor se acerca a Leo y, agachándose frente a ella, la coge de la barbilla y examina sus mejillas con atención.

HÉCTOR

¿Quieres que te ponga un poco más?

Leo asiente.

LEO

Sí, espera.

Leo saca una caja compacta de maquillaje de su bolso y se la tiende a Héctor. Luego cierra los ojos y alarga el cuello hacia él, esbozando una sonrisa burlona. Héctor coge la caja entre sus dedos y empapa la esponja en maquillaje.

HÉCTOR

No seas mala. A ver, estate quieta.

Héctor retoca el maquillaje de Leo concienzudamente, poniendo especial atención en tapar bien las lesiones que se extienden por un lateral de la mejilla de Leo. Héctor se muerde el labio inferior y frunce el ceño en actitud de suma concentración mientras Leo le observa a través del reflejo del espejo.

Poco después, alguien llama a la puerta.

CHICO JOVEN

¿Cielo? ¡Tres minutos!

Leo se endereza y toma aire. Héctor se separa y la observa. Leo se levanta y ambos se miran durante un momento. Luego Héctor la coge por los hombros y asiente.

HÉCTOR

A por ellos.

Leo sonríe y se gira hacia la puerta del camerino. Tomando el pomo en su mano, lo hace girar y abre la puerta.

74

INT. PLATÓ DEL PROGRAMA - DÍA

Leo entra con paso firme en el plató, haciendo restallar el sonido de sus zapatos de tacón sobre el suelo de harlequ n color blanco. El público aplaude y la presentadora, HELEN (58), una mujer bajita, de pelo corto y rubio y ojos verdes y saltones, sonríe y alarga los brazos hacia Leo.

HELEN

 Bienvenida, bienvenida!

Helen estrecha a Leo entre sus brazos durante unos segundos. Leo se mantiene erguida y le devuelve el gesto aunque manteniendo su postura, evidentemente incómoda por el prolongado contacto físico. Acto seguido, Helen le señala la butaca de color blanco destinada a los invitados del programa y se sienta sobre la suya, idéntica, situada al otro lado de una mesita auxiliar que sostiene un jarrón de cristal con un ramo de lirios. Leo sonríe y se sienta, cruzando una pierna sobre otra con elegancia.

HELEN

Bueno, Leo,  es Leo, verdad?
Bienvenida.

Leo asiente en silencio.

HELEN

Tengo entendido que has venido hoy para compartir con todos nosotros una historia terriblemente injusta,  no es así?

Leo traga saliva y mira al público.

LEO

S .

Leo parpadea repetidas veces y mira directamente a uno de los focos que hay sobre el escenario. Apartando la mirada al instante, gira la cabeza hacia Helen, angustiada y sofocada por el chorro de luz que impacta sobre su rostro.

HELEN

(Mirando al público)
Para todos aquellos que no la conozcáis, Leo es una famosísima abogada, una de las mejores...

(CONTINUED)

La voz de Helen comienza a distorsionarse y enlentecerse mientras el foco continúa cegando a Leo. Leo se agarra con fuerza a los brazos del sillón y sacude la cabeza como queriendo alejar el malestar de sí. Helen continúa hablando aunque Leo es incapaz de distinguir las palabras que salen de sus labios. Sonriendo forzosamente, nota como una gota de sudor resbala por su nuca hacia su cuello.

HELEN

... Una terrible injusticia...
Como si la Ley de Rehabilitación
Federal y Vocacional Arlain no
hubiese...

Helen se vuelve hacia Leo quien, empapada en sudor, la mira con una extraña mueca pintada en la cara.

HELEN

¡Oh, cielo! ¿Estás bien? Son
estos focos... Dan un calor
terrible. ¡Un pañuelo, rápido!
¿Alguien?

Un ayudante se acerca a Leo con una caja de pañuelos de papel y, ésta, la coge entre sus manos temblorosas, bajando la cabeza en señal de agradecimiento. Luego saca un pañuelo y se lo pasa por la frente y el cuello, arrastrando el sudor y el maquillaje consigo. En ese momento, Héctor, entre bastidores, con los brazos cruzados frente al pecho, alza las cejas y abre los ojos con expresión de alarma.

HÉCTOR

¡Mierda!

Héctor mira a su alrededor murmurando.

HÉCTOR

Hay que sacarla de ahí.

Entretanto, Helen continúa la entrevista mirando, alternativamente a Leo y al equipo técnico entre bastidores, temerosa.

HELEN

Y dínos, Leo, ¿qué fue
exactamente lo que... ¡Oh,
cuidado!

En un gesto, al pasarse el pañuelo por debajo de la mandíbula, Leo retira el maquillaje que tapa un sarcoma violáceo e irremediablemente acusatorio, ya que se encuentra en el perfil que está de cara al público. Helen se da cuenta y alarga la mano hacia él.

HELEN

Parece que tienes una herida,
cuidado no vayas a...

Leo, instintivamente, se aparta hacia atrás y mira a Helen, asustada. El tiempo parece detenerse hasta que un miembro del público rompe el silencio y grita.

MIEMBRO DEL PÚBLICO

¡Eso es un sarcoma! ¡Es uno de ellos!

El plató estalla en gritos y acusaciones, Helen se vuelve hacia el público tratando de conciliar el ambiente, Héctor discute con un hombre que lleva una carpeta y un auricular negro y Leo, empapada en sudor, trata de levantarse mientras se protege de la luz del foco, alzando el brazo derecho. En ese momento, da un traspies y se desploma sobre el suelo del plató.

CÁMARA LENTA: Héctor levanta la cabeza y la mira. Con expresión horrorizada, corre hacia ella.

75 INT. SALÓN DEL CHALET DE ANTONIO - DÍA

CÁMARA LENTA: Antonio está sentado en el sofá de su chalet junto a su mujer, OLIVIA (50). Ambos miran hacia la pantalla del televisor mientras Olivia descansa las piernas sobre el regazo de Antonio. En el momento en el que observa el desmayo de Leo, Antonio se pone en pie de un salto, desembarazándose de las piernas de Olivia.

76 INT. PASILLO DEL CHALET DE ANTONIO - DÍA

Sin decir nada y con gesto de pánico, Antonio corre hacia la puerta mientras, alargando el brazo, coge su chaqueta de un perchero del pasillo.

77 INT. SALÓN DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA

Pepe está sentado en el sofá del apartamento de Leo. Sonriente, mira a la pantalla del televisor. Al ver a su hija caer, su rostro se desencaja y, con las manos temblorosas y rígidas, se tapa la boca.

78 INT. PLATÓ DEL PROGRAMA - DÍA

CÁMARA EN PICADO SOBRE LEO

Leo permanece tendida sobre el suelo, rodeada por los miembros del equipo del programa. Héctor, de rodillas junto a ella, le da la mano y acaricia su frente. El ritmo respiratorio de Leo ahoga las demás voces y acompasa el

(CONTINUED)

latido de su corazón hasta que, tras una última inspiración, el sonido se detiene.

FUNDIDO A NEGRO

79 **INT. HABITACIÓN DE HOSPITAL - NOCHE**

Leo está tendida en una cama de hospital, con los ojos cerrados y una mascarilla de oxígeno que le cubre la boca y las fosas nasales. A su alrededor todo es de color blanco: las sábanas, la estructura de la cama, las paredes, los marcos de las ventanas etc.

La lluvia arrecia contra los cristales de la habitación y las gotas se suceden una tras otra, repiqueteando incesantemente sobre la superficie de vidrio. Un débil pitido a intervalos regulares es todo lo que rompe el silencio aunque, al fondo de la habitación, enfundado en un traje oscuro, se recorta la silueta de un hombre encogido sobre sí mismo que, apoyando los codos sobre las rodillas y hundiendo la cara entre sus manos, solloza entrecortadamente.

80 **INT. HABITACIÓN DE HOSPITAL - DÍA**

Leo continúa tendida sobre la cama con los ojos cerrados. Tras unos minutos, el pitido del monitor cardíaco comienza a acelerarse y, súbitamente, Leo abre los ojos. Desplazando la mirada hacia un lado y otro, frunce el ceño, con expresión desorientada. Acto seguido, alarga el brazo derecho hacia su cara y se aparta la mascarilla de oxígeno. Lentamente, se incorpora sobre la cama y descubre la figura de un hombre dormido en una de las sillas situadas al fondo de la habitación. Cuando consigue enfocar la silueta, alza las cejas, aturrida y sorprendida.

LEO

¿Antonio?

En ese momento, Antonio se estremece y abre los ojos. Parpadeando repetidas veces, toma aire y mira a Leo. Sonriendo, respira aliviado.

ANTONIO

Menos mal.

Leo le mira con gesto interrogante.

LEO

¿Pero qué haces aquí? ¿Estoy muerta?

Antonio se ríe en voz baja y se acerca a Leo.

(CONTINUED)

ANTONIO

¿Cómo coño vas a estar muerta si
estoy yo aquí contigo?

Antonio coge la mano derecha de Leo entre las suyas. Leo observa el gesto con expresión desconcertada y retira la mano con rapidez.

LEO

¿Qué estás haciendo?

Antonio mira a Leo y suspira. Luego se lleva el pelo hacia atrás y camina hacia la ventana con la cabeza gacha, titubeante.

Leo mira a Antonio fijamente.

ANTONIO

Cuando te ví allí tendida,
muerta.... Supongo que me dí
cuenta entonces. O no... Supongo
que siempre lo había sabido.

Leo frunce el ceño.

LEO

¿Saber el qué?

Antonio toma aire y cruza las manos por detrás de la espalda, sin apartar la mirada del cristal.

ANTONIO

Que te quiero Leo, que siempre te
he querido y que no estoy
dispuesto a perderte otra vez.

Leo entreabre la boca con gesto de asombro. Luego, frunciendo el ceño, murmura.

LEO

Date la vuelta.

Antonio gira la cabeza hacia Leo aunque mantiene la mirada gacha.

ANTONIO

¿Cómo?

LEO

¡Mírame joder!

Antonio gira completamente el cuerpo hacia Leo y enfrenta su mirada. Leo aprieta los puños y sus ojos se llenan de lágrimas. Antonio hace ademán de acercarse a ella.

LEO

¡NO! ¡No te acerques! ¿Después de todo este tiempo? ¿AHORA?

Leo echa la cabeza hacia atrás y se ríe mientras las lágrimas caen por sus mejillas. Antonio la mira sin comprender.

LEO

Joder, ¡que me quieres! No, no, ¡que siempre me has querido!

ANTONIO

Leo...

Leo se toca el pecho con la mano izquierda y tose.

LEO

Perdona... Perdóname. Es que es realmente gracioso.

ANTONIO

¿Cómo que gracioso?

Leo asiente.

LEO

Sí. Toda una vida queriéndote en silencio... Yo te dí por perdido hace mucho tiempo, Antonio. Encima luego tú... Tú me infectas con esta mierda e intentas acabar conmigo y, para cuando casi lo consigues... Resulta que me quieres, ¡QUE ME QUIERES! ¡Es la hostia Antonio, la hostia de gracioso! ¿No lo ves?

Antonio frunce el ceño.

ANTONIO

Me parece que no lo entiendes...

LEO

¿Que no entiendo el qué?

ANTONIO

Yo a tí nunca te dí por perdida, me casé con Olivia porque tú solo querías follar conmigo. Te infecté, sí, pero jamás quise hacerte daño sino todo lo contrario. Siempre quise protegerte, Leo, te lo dije mil veces.

Leo cierra los ojos y toma aire. Los dos permanecen en silencio unos instantes.

(CONTINUED)

LEO

Así que me quieres.

Antonio suspira.

ANTONIO

Sí.

LEO

¿De verdad? ¿De amor?

ANTONIO

Joder Leo, ¡sí!

Leo suspira y asiente lentamente, abriendo los ojos mira a Antonio.

LEO

Yo no te quiero. Te quise, Antonio, mucho tiempo. Pero ya no. Ahora he muerto y he vuelto a la vida y esta vez... Esta vez voy a hacerlo bien. No te quiero en ella.

ANTONIO

¿Cómo?

LEO

Que no te quiero aquí. Vete. Llévate tu mierda de excusas y tu veneno.

Antonio la mira, boquiabierto y con el ceño fruncido.

ANTONIO

¿Lo dices en serio?

LEO

Totalmente.

ANTONIO

Pero, ¿y todo lo que hemos pasado?

LEO

Pasado, Antonio. Ya es demasiado tarde.

Leo señala la puerta y se recuesta sobre la cama, con gesto de cansancio. Antonio camina hacia ella y, al llegar al marco, se vuelve hacia Leo.

ANTONIO

¿Leo?

Leo gira la cabeza hacia Antonio.

ANTONIO

Nunca hubo ningún tesoro... No podía dejarte escapar.

Leo esboza una sonrisa.

LEO

Farsante.

Antonio baja la cabeza en señal de agradecimiento. Luego se da la vuelta y se va.

81 **INT. HABITACIÓN DE HOSPITAL - DÍA**

Leo está sentada en la cama del hospital. A su izquierda, Pepe sostiene su mano con gesto compungido. Los ojos del anciano van de su hija hasta la vía pegada en el dorso de su mano izquierda, pasando por el gotero y la bolsa de antibióticos que cuelga junto a él, sobre una percha metálica. Leo, sin embargo, mira en la otra dirección.

De pie junto a la cama, se encuentra Héctor de espaldas a ellos. Asintiendo y gesticulando con las manos, el joven charla con un hombre enfundado en una bata blanca.

HÉCTOR

Sin problema, doctor. Claro.

Héctor gira la cabeza un instante e intercepta la mirada de Leo. Sonriendo, le guiña un ojo. El médico y Héctor asienten y, acto seguido, el hombre se vuelve hacia Leo.

DOCTOR

Bueno Cleopatra, parece que todo va bien. Por supuesto no puedes hacer esfuerzos, debes guardar reposo absoluto al menos durante un par de semanas. De momento, vamos a mantener la dosis tal y como está y ya, en función de cómo responda tu cuerpo, iremos introduciendo variaciones en el tratamiento. Este joven afirma que puede hacerse cargo de tí y de tu padre los próximos días, ¿es así? Si no, podemos organizarlo todo para que una enfermera se traslade a tu casa, no habría ningún problema.

Leo mira al médico y a Héctor, sucesivamente. Luego vuelve la mirada hacia Pepe, quien asiente lentamente a modo de respuesta.

LEO

No, no, está bien.

El doctor asiente y sonrío.

DOCTOR

Magnífico entonces. Mañana podrás irte a casa.

El hombre estrecha la mano de Héctor y les hace un gesto con la cabeza a Pepe y a Leo antes de desaparecer por la puerta de la habitación.

Héctor se vuelve hacia Leo y sonrío. Entornando los ojos, Leo le devuelve el gesto. Pepe los mira y entrecierra los ojos, en gesto cómplice.

82

INT. CUARTO DE BAÑO DEL APARTAMENTO DE HÉCTOR - DÍA

Leo está sentada en el interior de una bañera exenta, de porcelana color clara de huevo y con cuatro pies de apoyo en forma de garras de león. Desnuda, se abraza las piernas con los brazos y baja la cabeza, apoyando el mentón sobre sus rodillas. Mirando fijamente al frente, permanece inmóvil. Su cuerpo, huesudo y frágil, y su piel, apergaminada y cubierta de lesiones, presentan un aspecto mortecino. Su cabello, recortado a la altura de la nuca, se dispara en todas las direcciones.

Héctor, de rodillas junto a la bañera, con la camisa remangada sobre los antebrazos, frota la espalda de Leo con infinito cuidado, rozando cada uno de los sarcomas y dejando que el agua caliente resbale por su espalda. Con suma concentración, Héctor va tomando una por una sus extremidades y frotándolas suavemente con la esponja, mirando a su amiga de vez en cuando y comprobando gestualmente si todo está bien, si no le hace daño.

Seguidamente, Héctor toma la cabeza de Leo entre sus manos y la ayuda a recostarse hacia atrás, apoyando el cuello sobre una toalla enrollada en uno de los bordes de la bañera. Leo cierra los ojos y Héctor le masajea el cuero cabelludo con paciencia, desplazando las yemas de los dedos y trazando círculos alrededor de las sienes. Después, utilizando una jarra de cristal, aclara la espuma del cabello de Leo. Ésta sonrío y abre los ojos.

Héctor le devuelve el gesto y la ayuda a salir de la bañera, asiéndola de las manos. De pie sobre la alfombrilla, Leo mira a Héctor mientras él, concienzudamente, la seca con una gran toalla blanca. Después, con igual mimo, Héctor va aplicando pequeñas gotas de pomada en cada una de las lesiones del cuerpo de Leo en orden ascendente. Al llegar a la mejilla, Héctor se detiene y la mira. Ésta le devuelve la mirada. Tras unos segundos, Leo suspira y baja la mirada hacia el suelo.

(CONTINUED)

HÉCTOR

¿Qué ocurre?

Leo niega con la cabeza. Héctor, frunciendo el ceño con gesto preocupado, la coge por la barbilla.

HÉCTOR

Leo...

LEO

¡Nada! Es solo... Yo... Bueno...

Leo inclina la cabeza hacia un lado y alza la mirada hacia Héctor.

LEO

Es ridículo. Solo pensaba que...
Ojalá no fueses gay. Solo eso.

Leo mira hacia el suelo, evidentemente incómoda. Héctor, con gesto de asombro, sonrío.

HÉCTOR

¿Cómo que gay?

Leo alza la cabeza y le mira, interrogante.

HÉCTOR

¿Crees que soy gay?

Héctor echa la cabeza hacia atrás y suelta una carcajada. Leo, con gesto confuso, frunce el ceño.

LEO

¿No eres gay?

Héctor continúa riéndose.

HÉCTOR

¿Por qué demonios piensas eso?

Leo se encoge de hombros y sonrío.

LEO

No lo sé... Siempre eres tan atento y tan amable... Además, estás en el grupo de apoyo... No sé.

HÉCTOR

Pero, ¿yo alguna vez te he dicho que sea gay?

LEO

No... Supongo que no.

Héctor sonrío y alza una ceja, inclinando la cabeza hacia un lado.

LEO

¿Entonces eres hetero?

Héctor asiente y Leo, súbitamente, se agacha para recoger la toalla y anudársela alrededor del cuerpo. Héctor se ríe de nuevo.

HÉCTOR

Pero Leo, ¿cómo te puede dar vergüenza ahora?

Leo se vuelve y camina hacia el espejo. Frente a él, se toca la cara mientras respira entrecortadamente.

LEO

Creo que ya puedo acabar yo.

Héctor, sonriendo, se sitúa por detrás de Leo.

HÉCTOR

No seas ridícula. Venga.

Héctor coge a Leo por la cintura y hace que ésta se vuelva hacia él. Leo mira a Héctor.

HÉCTOR

¿Qué?

LEO

Pues que... El hecho de que seas hetero lo cambia todo.

HÉCTOR

¿Por qué? No seas tonta.

Héctor alarga la yema del dedo índice impregnada en pomada hacia la mejilla de Leo pero ésta, cogiendo su muñeca entre sus dedos, le detiene.

LEO

No.

Héctor chasquea la lengua y aparta la mano de Leo, extendiendo la pomada sobre su mejilla. Tras un par de segundos, Leo, impulsivamente, se acerca a Héctor y le besa. Éste se deja llevar durante un instante hasta que, súbitamente, se separa.

HÉCTOR

No. Para... ¡Para!

Bajando la cabeza y dándose la vuelta, Héctor se frota la nuca. Leo le mira desconcertada, apoyada en el lavabo, de espaldas al espejo.

HÉCTOR

No podemos... No podemos Leo.

LEO

¿Por qué no? ¿Es por mí?

Héctor niega con la cabeza.

LEO

¿Es por la enfermedad? No creo que pase nada si los dos estamos infectados...

Leo baja la mirada hacia un lado y, tras un par de segundos, frunce el ceño y vuelve la cabeza hacia Héctor.

LEO

¿No? Héctor, mírame.

Héctor se vuelve hacia Leo, despacio.

HÉCTOR

Yo no tengo sida, Leo.

Leo toma aire con gesto de sorpresa y Héctor suspira y se sienta sobre la tapa del inodoro. Incliniéndose hacia delante, junta las palmas de sus manos frente a sus labios.

LEO

¿Y qué coño...? ¿Por qué coño vas a terapia?

HÉCTOR

Es una larga historia. Mi hermano pequeño, Alejandro... Él y yo siempre estuvimos muy unidos, desde pequeños. Pero luego... Algo pasó, algo cambió. Me guardaba secretos, no quería contar conmigo. Se murió sin que yo pudiese hacer nada, sin dejarme ayudarlo. No ofreció resistencia. Simplemente, se fue.

Héctor hunde la cara entre sus manos y Leo le mira con expresión desconcertada.

LEO

Se murió de sida...

Héctor asiente despacio.

LEO

Y tú decidiste resarcir tu vacío con otros...

Héctor mira a Leo.

HÉCTOR

Hablé con Elí y me dijo que le parecía bien, así podría escuchar sus testimonios y tratar de entender las razones por las cuales quieren mantenerlo en secreto a sus familias.

Leo suspira y se abraza.

LEO

Joder...

HÉCTOR

Todo iba bien hasta que llegaste tú. Eras perfecta, tan reservada y disciplinada. Parecía que nada iba a romperte. Tenía curiosidad, quería poder ayudarte y cuidarte.

Leo mantiene la mirada clavada en Héctor.

HÉCTOR

Y ahora, ahora no sé... Ha llegado demasiado lejos, Leo, y lo siento.

Leo se acerca a Héctor y se agacha frente a él, cogiéndole de las manos.

LEO

No tienes por qué sentir nada. Te entiendo, lo entiendo. Pero ahora ya ha pasado, es una nueva etapa y, si tenemos cuidado, podremos con ello, lo lograremos, estoy segura.

Héctor mira a Leo.

HÉCTOR

No Leo, no lo entiendes.

LEO

¿Acaso no sientes nada por mí?

HÉCTOR

Sí, ese es el problema.

LEO

¿Cómo que el problema?

Héctor sonrío y acaricia la mejilla de Leo.

HÉCTOR

No puedo quererte así. No estoy seguro de poder soportarlo.

El rostro de Leo se ensombrece y, desembarazándose de Héctor, se levanta rápidamente. Héctor se pone en pie y se sitúa frente a Leo. Cogiéndola por los hombros, la mira fijamente.

HÉCTOR

Pero podemos seguir siendo amigos, creo que podría ser beneficioso para ambos.

Leo se gira y, tocándose la frente, se ríe con sorna.

LEO

¿Amigos?

Leo se gira hacia Héctor.

LEO

Amigos o no, yo me voy a morir igual. Y tú no quieres estar cerca, ya me lo has dejado bastante claro.

HÉCTOR

Joder Leo, entiéndelo. No puedo arriesgarme, no con una bomba de relojería como tú.

Leo le mira y se gira hacia la puerta del baño. Tomando el pomo entre sus dedos, masculla.

LEO

Adiós, Héctor.

Leo sale del baño dejando a Héctor con expresión derrotada tras de sí.

FUNDIDO A NEGRO

83

INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA

España, 1989. Una figura está tendida en la cama del que fue el antiguo apartamento de Leo, ahora completamente reformado: el mobiliario, anteriormente de madera oscura, ha sido sustituido por piezas en colores suaves. Las sábanas, los almohadones, la colcha, la alfombra a los pies de la cama e, incluso, las paredes, acompañan la tonalidad de los muebles. Sobre el tocador, reposan algunos frascos de perfume y artículos de belleza. Las puertas del armario, semiabiertas, sirven de perchero improvisado para un kimono de seda con dibujos de pequeñas mariposas y, frente a la ventana, también entreabierta, ondean un par de cortinas de lino blanco.

Encima de la mesita de noche que antiguamente solía estar atestada de botes con pastillas, ahora reposa un reloj

(CONTINUED)

despertador que marca las 6:59 en rojo brillante. De repente, la cifra cambia y el despertador comienza a emitir un pitido incesante y molesto. La figura gruñe y se mueve bajo las sábanas. Alargando un brazo de mujer hacia fuera, presiona la parte superior del aparato y consigue que el sonido se detenga. Sin embargo, la voz de un locutor de radio rompe el ansiado silencio matutino.

LOCUTOR

¡Buenos días queridos oyentes!
Hoy tenemos preparado un programa
muy especial, con los mejores
éxitos de todos los tiempos para
hacer de vuestro día un nuevo
comienzo, un nuevo camino, ¡algo
excepcional!

Bostezando, la mujer apoya un pie tras otro en el suelo y mueve los dedos entre el tejido de la alfombra. Suspirando, se levanta y se encamina hacia el ventanal. Sujetando las cortinas entre sus manos, se mantiene un segundo inmóvil, dejando que la luz impacte sobre sí. Acto seguido, se gira y se encamina hacia el aseo.

84 **INT. ASEO DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA**

La mujer abre la ducha y, dejando caer el camisón sobre el suelo del baño, se mete bajo el chorro de agua caliente. De fondo se escucha vagamente "The Best" de Tina Turner. La mujer se enjabona mientras mueve los hombros al ritmo de la música. Tras un par de minutos, sale del baño envuelta en un albornoz y camina hacia el armario del dormitorio mientras se seca el pelo con una toalla pequeña.

85 **INT. DORMITORIO DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA**

La radio sigue sonando mientras ella se viste con una blusa de seda blanca con hombreras y una falda roja drapeada hasta los gemelos, ajustada a la cintura.

De repente, dos timbrazos hacen que la mujer se sobresalte y se vuelva hacia el pasillo.

86 **INT. PASILLO DEL APARTAMENTO DE LEO - DÍA**

La mujer abre la puerta y descubre a un REPARTIDOR (22) al otro lado: un joven menudo y pelirrojo que sonrío, nervioso, mientras sostiene un ramo de flores amarillas en una mano.

REPARTIDOR

Disculpe... Eh... ¿Es usted... La señora García?

La mujer asiente con la cabeza.

REPARTIDOR

Bien, eh... Bueno, esto es para usted, tenga.

El repartidor le da el ramo de flores a la mujer y le tiende el recibo junto con un bolígrafo.

REPARTIDOR

¿Sería tan amable...?

La mujer coge el bolígrafo entre sus manos y se inclina sobre el recibo.

REPARTIDOR

Tiene usted suerte. Unas flores preciosas, seguro que quien se las envía las ha escogido a conciencia.

TRAVELLING SEMICIRCULAR DESDE LA CARA DEL REPARTIDOR HASTA LA NUCA DE LA MUJER.

CÁMARA EN CONTRAPICADO POR DETRÁS DE LA MUJER.

ZOOM A LA FIRMA. SE PUEDE LEER "CLEOPATRA".

La mujer asiente y, tendiéndole el recibo al repartidor, coge el ramo de flores entre sus brazos.

Tras cerrar la puerta, la mujer se vuelve y, abriendo el papel de estraza que envuelve el ramo, se encamina hacia una mesita auxiliar en la que, con sumo cuidado, deposita los narcisos.

TRAVELLING SEMICIRCULAR. CLEOPATRA MIRA A CÁMARA.

La música de la radio sube de volumen, "I will survive" de Tina Turner inunda la escena. Cleopatra, con la cara libre de lesiones y un aspecto mucho más saludable, sonrío con complicidad.

TRAVELLING SEMICIRCULAR. CLEOPATRA DE ESPALDAS A LA CÁMARA.

Cleopatra avanza DESCALZA por el pasillo hacia la puerta de su dormitorio mientras el estribillo de la canción sigue sonando:

I've got all my life to live

and I've got all my love to give,

I will survive.

FUNDIDO A NEGRO

